

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD**

**CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



Sensibilidad materna y desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y  
15 meses en diádas de Lima Metropolitana

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Cognición,  
Aprendizaje y Desarrollo que presenta:

***Flor de María Mikkelsen Ramella***

Asesora:

***Katherine Gretel Fourment Sifuentes***

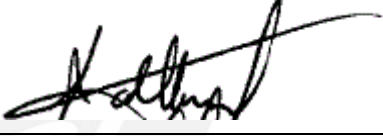
Lima, 2025

### Informe de Similitud

Yo, Katherine Gretel Fourment Sifuentes, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada “Sensibilidad materna y desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y 15 meses en díadas de Lima Metropolitana”, de la autora Flor de María Mikkelsen Ramella, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 19% (excluyendo bibliografía). Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 02/07/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis no advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 2 de julio de 2025

Apellidos y nombres de la asesora: Fourment Sifuentes Katherine Gretel	
DNI: 42959661	Firma: 
ORCID: <a href="http://orcid.org/0000-0001-5033-6619">http://orcid.org/0000-0001-5033-6619</a>	

**A André y Valentino, mis sobrinos. Gracias por permitirme acompañarlos en la magia de sus primeras palabras**



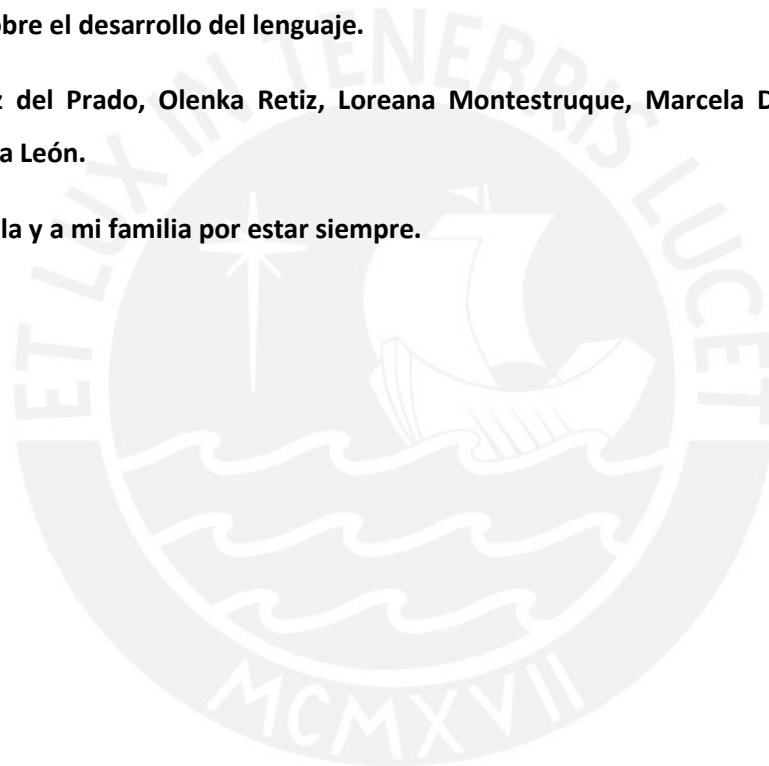
## **Agradecimientos**

**A Katherine Fourment, por escuchar con paciencia mis primeras ideas y orientarme a transformarlas en una investigación. Su confianza y empatía fueron esenciales para materializar el presente estudio.**

**A María Blume y Mari Fernández-Flecha, por inspirarme, motivarme y compartirme sus enseñanzas sobre el desarrollo del lenguaje.**

**A Juan Nuñez del Prado, Olenka Retiz, Loreana Montestruque, Marcela Damonte, Heidi Sánchez y Erika León.**

**A Carla Mantilla y a mi familia por estar siempre.**



## Resumen

La presente investigación estudió la relación entre sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en 36 diadas madre-bebé de Lima metropolitana. La sensibilidad materna se evaluó mediante el Maternal Behavior Q-Sort (MBQS) (Pederson et al., 1999) y el desarrollo del lenguaje con el Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur-Bates (Communicative Development Inventories, CDI) (Fenson et al., 1994) en 36 madres cuyas edades oscilaron entre los 26 y 45 años de edad ( $M = 34.47$ ,  $DE = 4.88$ ), con bebés entre 8 y 15 meses de edad ( $M = 11.39$ ,  $DE = 2.38$ ), de los cuales 20 fueron mujeres y 16 hombres. Los resultados mostraron una correlación significativa negativa entre el perfil Sensitiva y Vocabulario comprensivo, correlación marginal negativa entre Sensibilidad materna global y Vocabulario comprensivo, así como correlación marginal positiva entre el perfil No sincrónica y Vocabulario comprensivo. Respecto al Vocabulario productivo, se encuentra una correlación marginal positiva con Sensibilidad global y negativa con el perfil No sincrónica.

## Abstract

The present investigation studied the association between maternal sensitivity and language development in 36 mother-infant dyads of middle socioeconomic status in Lima Metropolitan. Maternal sensitivity was assessed with the Maternal Behavior Q-Sort (MBQS) (Pederson et al., 1999) and language development with the MacArthur-Bates Communicative Development Inventories (CDI) (Fenson et al., 1994) in 36 mothers whose ages ranged from 26 to 45 years old ( $M = 34.47$ ,  $SD = 4.88$ ), with infants between 8 and 15 months old ( $M = 11.39$ ,  $SD = 2.38$ ), of whom 20 were female and 16 were male. The results showed a significant negative correlation between the Sensitive profile and Comprehensive Vocabulary, a marginal negative correlation between overall Maternal Sensitivity and Comprehensive Vocabulary, and marginal positive correlation between the Non-synchronous profile and Comprehensive Vocabulary. With regard to Productive Vocabulary, a marginal positive correlation was found with Overall Sensitivity and a negative correlation with the Non-synchronous profile.

## Tabla de contenidos

Sensibilidad materna y desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y 15 meses en diadas de Lima Metropolitana .....	1
Método.....	12
<b>Participantes</b> .....	12
<b>Medición</b> .....	14
<b>Procedimiento</b> .....	18
<b>Análisis de datos</b> .....	19
Resultados .....	25
Discusión .....	32
Referencias bibliográficas .....	41
Apéndices .....	51
<b>Apéndice A</b> .....	51
<b>Apéndice B</b> .....	53
<b>Apéndice C</b> .....	55

## **Sensibilidad materna y desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y 15 meses en diadas de Lima Metropolitana**

El desarrollo del lenguaje durante los primeros años de vida es un proceso crítico y representa uno de los mayores retos para el bebé (Mietzel, 2005), pues permite la comprensión de los significados o semántica y la producción o expresión de las palabras, es decir, el vocabulario o el léxico. Asimismo, el lenguaje destaca por su contribución a la organización mental de las relaciones que se establecen entre los significados de dicho vocabulario o léxico (Aparicio & Igualada, 2019; Kern, 2007; Serra et al., 2013). Así, afirmar que el lenguaje contribuye a esta organización mental implica que comprender una palabra no solo requiere conocer su significado aislado, sino también entender sus relaciones con otros términos (Clark, 2009).

De este modo, a medida que los bebés comprenden el significado de las palabras, van creando un mapa mental que organiza estos significados estableciendo conexiones entre ellos, estructurando así su conocimiento y comprensión del mundo (Pinker, 1994). Por ejemplo, al conocer el significado de la palabra mamífero, no solo entendemos su definición, sino que también la asociamos a otras palabras relacionadas con significado como animal o leche. Estas asociaciones permiten que la palabra mamífero se vincule tanto con palabras que comparten características similares como con palabras que contrastan como, por ejemplo, la palabra vivíparo o huevo.

Como hitos del desarrollo, alrededor de los nueve meses, se espera que los bebés empiecen a comprender las primeras palabras y a los 13 meses comprenden alrededor de 50 palabras. En cuanto a la producción de palabras, entre los 12 y 18 meses, los bebés se encuentran en la etapa preléxica, en la que empiezan a emitir protopalabras vinculadas con su contexto, principalmente sustantivos, y en la que ocurren fenómenos como infraextensiones, sobretensiones y emparejamientos erróneos al adquirir significados de palabras (Serra et al., 2013). Por ejemplo, un bebé puede emplear la palabra “perro” solamente para referirse a la mascota de su familia, lo que sería una infraextensión, indicando que el bebé aún no contiene a otros perros fuera de su contexto específico. La producción ocurre más lento que la comprensión de manera que logran el mismo número de 50 palabras entre los 15 y 18 meses. Progresivamente, los bebés combinan sus habilidades de pronunciación, lo que les permite ampliar su vocabulario y comenzar a combinar palabras (Benedict, 1979; Clark, 2009).

Estos hitos implican un desarrollo tanto fonológico como cognitivo. Por un lado, el bebé segmenta el habla que escucha de su entorno, es decir, puede saber cuándo empieza y cuándo

termina una palabra desde los rasgos fonológicos. Adicionalmente, el bebé abstrae estos rasgos fonológicos de las palabras para asociarlos con significados (Gleason & Ratner, 2010). De otro lado, entre los 8 y 12 meses, los bebés se encuentran en la etapa sensoriomotora en el subestadio en el que comienzan a coordinar acciones con un fin específico. Además, los bebés comienzan a percatarse que los objetos de su entorno existen más allá que estén en su campo visual, estableciendo una base para la representación mental. Este logro de permanencia de objeto es esencial para la función referencial (Serra et al., 2013), que se consolida más adelante, entre los 12 y 18 meses, momento en el que los bebés emplean gestos y primeras vocalizaciones para referirse a objetos o personas que están o no presentes (Delval, 2002; Piaget & Inhelder, 2015).

La permanencia de objeto como la función referencial favorecen el desarrollo de la función simbólica entre los 18 a 24 meses aproximadamente, en que los bebés emplean las palabras para representar los objetos y eventos de manera abstracta. Estas representaciones se reflejan a través de actividades como dibujar, imitar y jugar simbólicamente (Coll et al., 2014; Piaget, 1977; Santrock, 2006). Luego de ello, en una siguiente etapa de explosión léxica, los bebés tienen un aumento notable en su vocabulario (Fenson et al., 1994).

Además, el desarrollo del lenguaje en los bebés está caracterizado por el dominio de habilidades pragmáticas como la comprensión de intenciones comunicativas, el iniciar, mantener y concluir conversaciones, el respetar los turnos comunicativos, el adaptar el tono y volumen de voz al contexto comunicativo (Bryant, 2009; Grigoroglou et al., 2017). Inicialmente, los bebés no manifiestan voluntad explícita de comunicarse con las personas cercanas. Los cuidadores tempranos son quienes van interpretando la variedad de conductas como son el llanto, las sonrisas, los gestos, y las vocalizaciones (Serra et al., 2013).

Alrededor de los 8 meses, los bebés se percatan que son capaces de influir en sus cuidadores y comienzan a comunicarse mediante gestos y vocalizaciones expresando así intenciones que buscan tener un efecto en su interlocutor (Goldin-Meadow, 2009). Las intenciones o funciones comunicativas como se denominan, se refieren al propósito de los bebés al usar gestos, vocalizaciones o acciones para generar en su interlocutor una respuesta. Dichas intenciones reflejan los esfuerzos que realizan los bebés para transmitir necesidades, deseos e intereses y es un proceso interactivo pues depende de las señales del bebé y de la interpretación y respuesta que se da en el interlocutor (Bruner, 1974). Las funciones imperativas son las primeras en aparecer en los bebés entre los 8 a 10 meses, refiriéndose a necesidades básicas inmediatas y que se orientan a solicitar algo como son los protoimperativos. Por ejemplo, cuando el bebé extiende su mano señalando un juguete y vocaliza mientras mira a su madre y al juguete. Por su parte, las funciones declarativas emergen más adelante, hacia los 12 meses

de edad pues reflejan un desarrollo más avanzado ya que se orientan a compartir algo mediante los protodeclarativos (Bates et al., 1975). Por ejemplo, cuando el bebé mira a su mascota y luego sonríe a su madre.

Los gestos, definidos como acciones realizadas mediante los dedos, las manos, los brazos, los rasgos faciales o los movimientos corporales, se consideran comunicativos cuando el bebé establece contacto visual con su cuidador, alterna la mirada entre el cuidador y un objeto, hace una pausa para esperar la respuesta de su cuidador, o insiste y modifica su conducta en busca de interacción (Gleason & Ratner, 2010). Entre los 8 y 14 meses, los gestos comunes son los de dar, mostrar y señalar o pointing. El gesto de dar aparece alrededor de los 9 meses, como una función declarativa. Luego hacia los 10 meses, surge el gesto de señalar que puede tener tanto una función declarativa como imperativa. Finalmente, el gesto de dar, aparece nuevamente alrededor de los 12 meses como función imperativa (Crais et al., 2009; Triadó & Forns, 1989).

Por su parte, las vocalizaciones, son producciones de sonidos que los bebés emiten para comunicarse antes de la aparición del lenguaje estructurado. Es a partir de los 6 meses que aparecen los primeros balbuceos o secuencias consonante-vocal, como “ba-ba”, “da-da”. Hacia los 10 meses, estos sonidos evolucionan, presentándose patrones de entonación, ritmo y acentuación que se asemejan más al lenguaje adulto (Gleason & Ratner, 2010; López-Ornat & Karousou, 2005).

Durante el primer año, es un momento en el que además, los bebés transitan de episodios de atención diádica, en los que interactúan con sus cuidador sin la intervención de otros objetos, a episodios de atención triádica o conjunta, en los que el cuidador y el bebé dirigen su atención a un objeto o actividad, y participan en la interacción con este tercer elemento, como cuando juegan juntos con un juguete (Coll et al., 2014; Escudero-Sanz et al., 2013; Tomasello et al., 2005; Tomasello & Farrar, 1986).

Dado que el desarrollo del lenguaje abarca aspectos semánticos, fonológicos y pragmáticos, diversas teorías han intentado explicar cómo es que los bebés adquieren estas habilidades en sus primeros años. Por un lado, la aproximación conductista considera el lenguaje como una conducta aprendida, en respuesta a estímulos del entorno. En esta teoría se destaca que los cuidadores pueden reforzar vocalizaciones del bebé aumentando la probabilidad de repetición y que los bebés imitan palabras ajustando su pronunciación o recibiendo refuerzos (Gleason & Ratner, 2010). En contraposición, las teorías innatistas enfatizan el rol de los genes en el lenguaje y en ese sentido, asumen que todos los seres humanos nacemos con una mente programada para adquirir el lenguaje, una gramática universal que contiene principios universales para las lenguas (Galeote, 2002). De otro lado, la postura cognitiva enfatiza que el

desarrollo cognitivo resulta imprescindible para el desarrollo del lenguaje en los infantes (Bates, 1979; Bates et al., 1975; Piaget, 1977). Por tanto, para la aproximación cognitiva, es necesario que los infantes logren la función simbólica, hito clave para la representación de los objetos del mundo y el lenguaje (Serra et al., 2013). Por su parte, la aproximación interaccionista social enfatiza el rol de los intercambios sociales entre bebé y cuidador desde etapas muy tempranas. Esta postura sostiene que el lenguaje en los bebés ocurre en un contexto social de manera que los cuidadores interpretan y responden a los intentos de los bebés por comunicarse y les ayudan a aprender tanto palabras nuevas como turnos conversacionales y normas comunicacionales durante las protoconversaciones o protodiálogos (Bruner, 1973; Kaye, 1986).

Esta última postura destaca la relevancia del entorno inmediato del bebé, y en ese sentido las características de los cuidadores y de las interacciones resultan ser esenciales. Por un lado, los cuidadores ofrecen formatos como rutinas y actividades repetitivas, con turnos claros, que favorecerían la comunicación (Bruner, 1974; Rivero, 1993, 1994). Asimismo, la manera de comunicarse de los cuidadores con sus bebés es esencial para el desarrollo del lenguaje. Al respecto, Snow (1977) sostiene que esta manera de comunicarse o maternés se caracteriza por las simplificaciones del lenguaje, las repeticiones de palabras y frases, el empleo de preguntas y ello facilitaría que las estructuras gramaticales sean más fáciles de comprender por parte de los bebés (Rowe & Snow, 2020; Snow et al., 1976). Por ejemplo, cuando los cuidadores crean un entorno enriquecido en términos de frecuencia, diversidad de vocabulario, entonación, ritmo y acento, ello podría incidir en el lenguaje de los bebés (Hartman et al., 2017; Hoff & Naigles, 2002; Hurtado et al., 2008; Huttenlocher et al., 2010). Sobre ello, en una muestra de 121 diadas, se evaluó la segmentación del habla de los bebés y el habla materna a los 7 meses y medio, y a los 24 meses se evaluó el vocabulario a través del reporte dado por los cuidadores. En el habla materna se registró la cantidad de palabras, la diversidad léxica y la cantidad de repeticiones de las palabras. Los resultados indicaron que los bebés que demostraron una mayor capacidad para segmentar palabras y aquellas madres que emplearon más repeticiones, tuvieron impacto en el vocabulario cuando los bebés tuvieron 24 meses (Newman et al., 2016a).

Una de las características esenciales del cuidador y que interviene en dichas interacciones con sus bebés es la sensibilidad materna, definida como la capacidad del cuidador para identificar, comprender y responder de manera apropiada a las señales emocionales o físicas del bebé (Ainsworth, 1969, 1989; Ainsworth et al., 1978; Bretherton, 2013; Mesman & Emmen, 2013).

La sensibilidad materna tiene un rol esencial en distintas áreas del desarrollo de los bebés. Por un lado, existe evidencia consistente que, la sensibilidad materna se relaciona al logro de un apego seguro en los bebés, de manera que exista base sólida para su desarrollo emocional

y social a lo largo de la vida (De Wolff & Van Ijzendoorn, 1997; Fourment et al., 2022; Hoff & Naigles, 2002; Leerkes & Zhou, 2018; Nóbrega, 2012; Nóbrega et al., 2016; O'Neill et al., 2021; Posada et al., 1999, 2002, 2004). Asimismo, los cuidadores sensibles en la medida que son capaces de percibir e interpretar apropiadamente las señales de su bebé, tienen mayor capacidad de mentalizar o pensar a su bebé como un individuo con una mente propia con pensamientos, deseos e intenciones (Gálvez & Farkas, 2017; Meins et al., 2001). Además, la sensibilidad materna favorece diversos procesos cognitivos y la autorregulación de sus bebés (Bernier et al., 2010; Epstein et al., 2018; Malmberg et al., 2016; Salinas-Quiroz, 2015). Al respecto, en un estudio con una muestra de bebés chilenos, se evaluó la sensibilidad materna cuando los bebés tenían 12 y 30 meses de edad. En este estudio, se encontró que una mayor sensibilidad materna a los 12 meses se correlaciona significativamente con una mejor autorregulación en los bebés a las dos edades evaluadas (Epstein et al., 2018).

La habilidad para tener una respuesta sensible está marcada por factores individuales y del contexto de los cuidadores. Respecto a los factores individuales del cuidador, por un lado, existe evidencia que el estado emocional y el estrés experimentado por la madre durante el período de embarazo, pueden influir en cómo interactúa y responde sensiblemente a su bebé cuando nazca (Ramos et al., 2020). Las madres que informaron tener una conexión emocional con sus bebés durante el embarazo, es decir, que experimentaron sentimientos afectuosos hacia ellos, demostraron ser más sensibles al interactuar con sus bebés durante el primer año de vida (Maas et al., 2015). De igual manera, el estrés percibido por la madre, por la misma crianza que incluso generan síntomas de depresión o ansiedad, puede influir en la capacidad de sensibilidad de las madres hacia sus bebés (Bernard et al., 2018; Booth et al., 2018).

Por otro lado, la edad materna parece estar relacionada a la sensibilidad, aunque hace falta más investigaciones para corroborar ello. Así, cuando se compara a madres adolescentes y de mayor edad, se observa que las primeras podrían mostrar menor sensibilidad a las señales de sus bebés, ya que se encuentran en un período complejo en el que tienen que asumir responsabilidades para las que en muchos casos aún no están preparadas (Sánchez & Hidalgo, 2002). Ello ocasiona que tengan más dificultades de regular sus propios estados emocionales durante las interacciones, lo que repercute en la sensibilidad hacia sus bebés. Por el contrario, las madres con más edad, al contar con más experiencia de cuidado (Bárrig-Jó et al., 2020) tienden a emplear más comentarios vinculados con los estados mentales propios y de sus bebés. En ese sentido, suelen ser capaces de reconocer lo que podría pensar o sentir el bebé y además expresarlo, lo que contribuye a un ambiente afectivo saludable para la diada (Demers et al., 2010).

Respecto al nivel educativo y nivel socioeconómico de la madre, estudios reportan que en poblaciones menos favorecidas, cuyas condiciones son adversas, la sensibilidad materna puede verse afectada pues las madres de niveles socioeconómicos bajos, experimentarían mayores niveles de estrés, angustia y depresión lo que a su vez repercutiría en la capacidad de atender las demandas de sus bebés (Attig & Weinert, 2020; Epstein et al., 2018; Fourment et al., 2022; Gálvez & Farkas, 2017; Neuhauser, 2018; Nóblega et al., 2024; Santelices et al., 2015). Otros estudios, más bien consideran que el nivel educativo de la madre es un mejor indicador de la sensibilidad materna pues las madres con mayor nivel educativo contarían con una mejor comprensión del desarrollo y crianza infantil, lo que favorecería interacciones tempranas positivas (Farkas et al., 2015; Santelices et al., 2015; Spinelli & Mesman, 2018; Thomson et al., 2014).

De otro lado, respecto a factores propios del bebé, el haber tenido un nacimiento prematuro no parece vincularse con la capacidad de sensibilidad de las madres (Bilgin & Wolke, 2015). Asimismo, algunos estudios sugieren que las interacciones en las diadas en las que los bebés muestran niveles altos de afectos negativos podrían relacionarse a una menor sensibilidad de la madre (Mills-Koonce et al., 2007) y que las separaciones, incluso si no son largas, podrían estar relacionadas con la sensibilidad materna y la seguridad del bebé (Bornstein et al., 2007; Nóblega et al., 2016).

Respecto a las relaciones entre sensibilidad materna y desarrollo del lenguaje, en los metaanálisis de Madigan (2019) y Rocha (2020) se hallan asociaciones positivas significativas entre estos dos constructos, utilizándose mediciones a través de observaciones del comportamiento parental, auto reportes y medidas directas del lenguaje comprensivo y expresivo. En el primer metaanálisis, los bebés tuvieron un rango de edad entre 12 a 71 meses, con un promedio de 33.5 meses. En este metaanálisis se encontraron correlaciones significativas moderadas entre la sensibilidad materna y el lenguaje ( $r = .27$ , IC del 95% [.21 a .33]) en 36 estudios. Por su parte, en el segundo metaanálisis, se incluyeron estudios como el de Soares et al. (2018), en el que los bebés fueron evaluados a los 12 meses de edad y los puntajes mostraron que la sensibilidad materna tuvo una asociación importante en habilidades de audición y lenguaje, presentándose correlaciones significativas positivas entre la sensibilidad materna y la audición ( $r = .22$ ,  $p < .05$ ) y entre la sensibilidad materna y el habla ( $r = .29$ ,  $p < .01$ ).

Siguiendo esa línea, otros estudios sostienen que el impacto de la sensibilidad materna se observa también durante el segundo año de los bebés (Attig & Weinert, 2020; Bornstein et al., 2020; Nicely et al., 1999). Así, los bebés con madres sensibles a sus necesidades en el primer año muestran mejores resultados en habilidades de comprensión como en producción lingüística a los 18 meses (Frick et al., 2019). A los 24 meses, también evidencian progresos en

la producción y combinación de palabras, según lo informado por los padres y observaciones directas del lenguaje (Nicely et al., 1999). En relación a ello, el estudio longitudinal de Bornstein et al. (2020) evaluó a 50 madres y sus bebés cuando tenían 5 meses con el MBQS en su versión corta, y el lenguaje cuando los bebés tuvieron 49 meses utilizando una prueba estandarizada, una medida observada y un autoreporte materno. En este estudio se halla que la sensibilidad predice el desarrollo del lenguaje. Por su parte, en el estudio de Attig & Weinert (2020), se evaluó la sensibilidad materna y vocabulario en bebés a los 7, 14 y 26 meses de edad. Los resultados reportaron una correlación positiva entre sensibilidad materna y el vocabulario a los 14 y 26 meses, mientras que a los 7 meses de edad no se observó.

De otro lado, se han realizado estudios que emplean microanálisis o análisis detallado de las interacciones para comprender cómo las respuestas contiguas y contingentes de los cuidadores se asocian al desarrollo del vocabulario en los bebés (Baumwell et al., 1997; Mimeau et al., 2020; Tamis-LeMonda et al., 2014; Wu & Gros-Louis, 2014). Estas respuestas incluyen seguir el foco de atención de los bebés, responder positivamente a sus acciones, imitar sus vocalizaciones y hacer explícitas sus necesidades o deseos (Dave et al., 2018; Tamis-LeMonda et al., 2001; Vallotton et al., 2017).

En ese sentido, en un estudio longitudinal que analizó cómo el lenguaje y el afecto materno de 32 madres tuvieron asociación con el vocabulario expresivo en sus bebés. Dicho estudio evaluó los enunciados maternos cuando los bebés tuvieron 7 y 11 meses de edad y su relación con el vocabulario en los bebés a los 18 y 24 meses. Los resultados reportaron que un aumento en el lenguaje materno de seguimiento entre los 7 y 11 meses, enunciados que siguen el interés del bebé en un objeto o acción a través de preguntas o afirmaciones, estuvo asociado con un vocabulario expresivo más amplio a los 18 y 24 meses. Por el contrario, los enunciados maternos directivos cuyo foco es redirigir la atención del bebé, no mostraron relación significativa con la producción de vocabulario. Asimismo, en la medida que el afecto materno se evidenciaba a través de un tono de voz controlador, acompañado de la frecuencia de órdenes para redirigir la atención y una intención de imponer el interés de la madre en su bebé, el vocabulario productivo disminuía, según lo evaluado a través del Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur- Bates (Dave et al., 2018).

De manera complementaria, otro estudio encontró que las respuestas sensibles como responder positivamente a las acciones de sus bebés, imitar sus vocalizaciones, utilizar descripciones, preguntas o involucrarse en el juego predijeron los hitos lingüísticos. En dicho estudio, las respuestas maternas a los 9 meses predijeron el logro de las primeras palabras en los bebés a los 12 meses, y las respuestas maternas a los 13 meses predijeron hitos más

avanzados como las primeras 50 palabras o el discurso combinatorio (Tamis-LeMonda et al., 2001).

De igual manera, el estudio de Vallotton et al. (2017) analiza la evolución de las conductas maternas a lo largo del tiempo. Este estudio, realizado con 146 madres y sus bebés clasificaron las conductas maternas en conductas sensibles como calmar, consolar, imitar vocalizaciones y expresar necesidades, y conductas de estimulación cognitiva como enseñar y explicar. Los resultados reportaron que a los 14 meses las conductas sensibles fueron más relevantes para el desarrollo del vocabulario que aquellas de estimulación. A los 24 meses, tanto las conductas sensibles como las de estimulación fueron relevantes y a los 36 meses, las de estimulación fueron más relevantes.

Los estudios previos destacan la relevancia de las interacciones contingentes y sensibles durante las primeras etapas de vida de los bebés para el desarrollo del lenguaje. Además, en la medida que los cuidadores fomentan la atención triádica o conjunta con sus bebés en las interacciones, se generarán las mejores condiciones para desarrollar habilidades lingüísticas (Hirsh-Pasek et al., 2015; Hoff & Naigles, 2002; Masek et al., 2021; McGillion et al., 2017). En ese sentido, se ha encontrado que los bebés que experimentan más atención conjunta con sus cuidadores a los 9 meses, es decir, alternancia de miradas y gestos hacia un mismo objeto o actividad como por ejemplo la lectura compartida, a los 34 meses se podrá observar un mejor desarrollo del vocabulario. Así, la atención conjunta resulta ser un buen predictor de las habilidades lingüísticas (Farrant & Zubrick, 2012). Sumado a ello, durante las interacciones los bebés expresan solicitudes a través de los protoimperativos o comparten un estado con su cuidador, de tal forma que reconocen, intercambian y comprenden las intenciones comunicativas de cada uno (Behne et al., 2012; Fernández-Flecha, 2012; Junyent et al., 2020; Karousou, 2003; López-Ornat & Karousou, 2005; Salo et al., 2018).

Por lo tanto, las madres sensibles, no solo detectan y reconocen las señales de sus bebés; sino que ajustan sus respuestas de manera contingente, promoviendo un entorno en el que el bebé participa en las interacciones comunicativas. Estas interacciones que incluyen la atención conjunta o las respuestas positivas, permiten a los bebés explorar el mundo con confianza, aprender nuevas palabras y dominar habilidades comunicativas (Landry et al., 2006; Tamis-LeMonda et al., 2001).

En el contexto peruano, dado el estado actual del desarrollo infantil, resulta esencial comprender cómo estas interacciones entre la madre y su bebé favorecen la adquisición del lenguaje. Según lo afirmado por el estudio de Blume et al. (2019) la producción de palabras en una muestra de bebés peruanos de nivel socioeconómico medio aún es pequeño en relación a lo encontrado en muestras de bebés españoles (Gallego & López Ornat, 2005) y mexicanos

(Jackson-Maldonado et al., 1993). Adicionalmente, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENDES) del año 2023, realizada a madres de bebés entre 9 y 36 meses de edad, solo el 43.6% de los menores alcanzan las tareas del desarrollo del lenguaje esperadas para su edad. Este puntaje ha disminuido en relación con el año 2021. Este porcentaje es descriptivamente mayor en niñas (49.0%) que en niños (38.4%) (INEI, 2023)

Al desglosar estos datos por tramos de edad, el porcentaje de bebés que logran una comunicación verbal efectiva apropiada a su edad disminuye de manera importante conforme se alcanza una mayor, siendo 76.2% entre 9 y 12 meses, 29.5% entre 13 y 18 meses, y 21% entre 19 y 23 meses. Además, estos porcentajes han disminuido en comparación con lo reportado en el año 2022 (INEI, 2023)

Vinculado a ello, por desarrollo evolutivo, se espera que aproximadamente a los 24 meses de edad inicie la función simbólica en los menores, quienes van utilizando el juego, el dibujo y el lenguaje como medios para representar los objetos de su entorno y las vivencias que experimentan (Coll et al., 2014). En nuestro contexto, al consultarle a las madres con bebés entre 24 a 36 meses de edad, por cuánto emplean actividades lúdicas y gráficas, estas reportan que menos de la mitad de bebés (46%) representa sus vivencias a través del juego y del dibujo y esta representación es más frecuente entre las niñas (54.2%) que entre los niños (38.5%) (INEI, 2023). Según los datos previos, el primer año de vida en los bebés de nuestro contexto representaría una etapa crítica para establecer las bases que, más adelante, permitirán consolidar la capacidad de representar los objetos a través del lenguaje.

Esta información sobre el actual desarrollo del lenguaje sugiere que las interacciones con los cuidadores, especialmente las madres resultan esenciales en este proceso. En este contexto, las investigaciones realizadas con madres peruanas, evidencian que la sensibilidad varía en función del entorno, de la ubicación de la población y de sus características culturales propias. Estudios como el de Nóbrega et al. (2016) y Bárrig-Jó et al. (2020) en muestras urbanas de nivel socioeconómico bajo que miden la sensibilidad materna con el Maternal Behavior Q-Sort (MBQS), instrumento que arroja puntajes de sensibilidad materna que van de -1 a 1 y que permite conocer qué tanto este puntaje se asemeja a una madre idealmente sensible, encuentran que las conductas de las madres están en cierto nivel de concordancia con las conductas ideales de una madre sensible ( $r = .54$ ,  $r = .61$ ). En los dos estudios, las edades de los bebés oscilaron entre 8 a 11 meses de edad, siendo el primer estudio, conformado por 32 madres con promedio de edad de 29 años y en el segundo, 27 madres con edad promedio de 27.96 años. Dichos resultados de sensibilidad materna son menores en comparación con los resultados reportados por las investigaciones de Posada et al. (2002, 2004) con muestras de madres colombianas ( $r = .69$ ) de sectores socioeconómicos medios cuyo promedio de edad en

las madres fue 31.2 y 31.4 años, y cuyos bebés tenían 12.7 y 11.0 meses en promedio, respectivamente.

De igual manera, se han realizado estudios sobre sensibilidad materna en muestras rurales peruanas como el estudio de Fourment et al. (2021). En esta investigación, se evaluó la sensibilidad con la Escala de sensibilidad de Ainsworth et al. (1978), en 12 madres durante las actividades cotidianas de cuidado a sus bebés encontrándose altos niveles de sensibilidad. En otro estudio de la misma autora (Fourment et al., 2022), con 69 madres y sus bebés con un promedio de edad de 16.22 meses, y que forman parte de un contexto rural similar, empleando el mismo instrumento se obtiene un menor valor en sensibilidad para las madres. En este mismo estudio, además de la Escala de Ainsworth se utilizó el MBQS. En este estudio se halló un puntaje de sensibilidad de .47, puntaje más bajo que los estudios de Nóblega et al. (2016) y Bárrig-Jó et al. (2020). Asimismo, se obtuvieron puntajes de .37 y .22 con la versión corta del MBQS durante el baño y la alimentación de los bebés respectivamente (Fourment et al., 2022). Además, se han realizado estudios con bebés de mayor edad (Nóblega et al., 2024), encontrándose puntajes de sensibilidad promedio de .20 (Nóblega et al., 2019) y .30 (Posada et al., 2016) con bebés entre 30 y 72 meses.

De otro lado, en un estudio con una muestra urbana de 15 madres de Lima y dos muestras rurales de Lambayeque y Puno (30 madres), se halla que lo que piensan las madres limeñas sobre lo que es una madre idealmente sensible se relaciona significativamente con lo que sostiene la teoría de lo que es una madre sensible ( $r = .72$ ), y en las muestras rurales se identifican correlaciones menores de .46 y .47, respectivamente (Mesman et al., 2016).

Estos resultados de sensibilidad en el contexto peruano, se complementan con la información que brindan las propias madres peruanas. Aquéllas consultadas en la encuesta ENDES reportan que responden rápidamente a las necesidades básicas de sus bebés, como el llanto (más del 90%). No obstante, al consultarles por la interacción con sus bebés entre 9 y 12 meses, solo el 48.9% de madres reporta tener una adecuada interacción (INEI, 2023).

En nuestro medio, no se cuenta con estudios centrados en investigar la relación entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje durante el primer año de vida y los estudios sobre el desarrollo del lenguaje con bebés peruanos durante el primer año de vida son escasos. Los estudios de Fernández-Flecha et al. (2023), Fernández-Flecha, Blume, et al. (2021), Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al. (2021) y Resches et al. (2023) son investigaciones recientes que representan los primeros análisis con bebés peruanos centrados en las habilidades pragmáticas, el desarrollo gestual y su relación con el vocabulario comprensivo y productivo.

Por tanto, existen preguntas acerca de cuáles son los mecanismos subyacentes en la relación de la capacidad de ser sensible en las madres y cómo se vincula dicha capacidad con el

desarrollo del lenguaje de sus bebés. Así, la presente investigación busca enriquecer y ampliar la comprensión del rol de las interacciones tempranas en el lenguaje durante el primer año de vida en el contexto peruano. De ahí que, resulta relevante explorar la relación entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y 15 meses de edad, una etapa en la que el cuidado materno es esencial para que los bebés comiencen a desarrollar los primeros gestos, vocalizaciones y primeras palabras.

A partir de lo descrito anteriormente, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Existe relación entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en un grupo de bebés entre 8 y 15 meses de edad de Lima Metropolitana?

Con la finalidad de responder a la pregunta de investigación, se planteó como objetivo general explorar la posible relación entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y 15 meses de edad de Lima Metropolitana. Como objetivos específicos se establecieron dos objetivos: (a) describir las variables de sensibilidad materna, sus perfiles y el desarrollo del lenguaje; (b) describir si existen relaciones entre la sensibilidad materna, sus perfiles y las variables sociodemográficas de edad materna, educación materna, edad del bebé y el nivel socioeconómico de la díada, así como relación entre el desarrollo del lenguaje y la edad y sexo del bebé, la educación y edad materna, y el nivel socioeconómico de la díada.

La hipótesis central de trabajo en la investigación es la existencia de una relación significativa entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje. En ese sentido, a mayor sensibilidad materna, existiría un mayor desarrollo del lenguaje en este grupo de bebés entre 8 y 15 meses de edad de Lima Metropolitana.

## Método

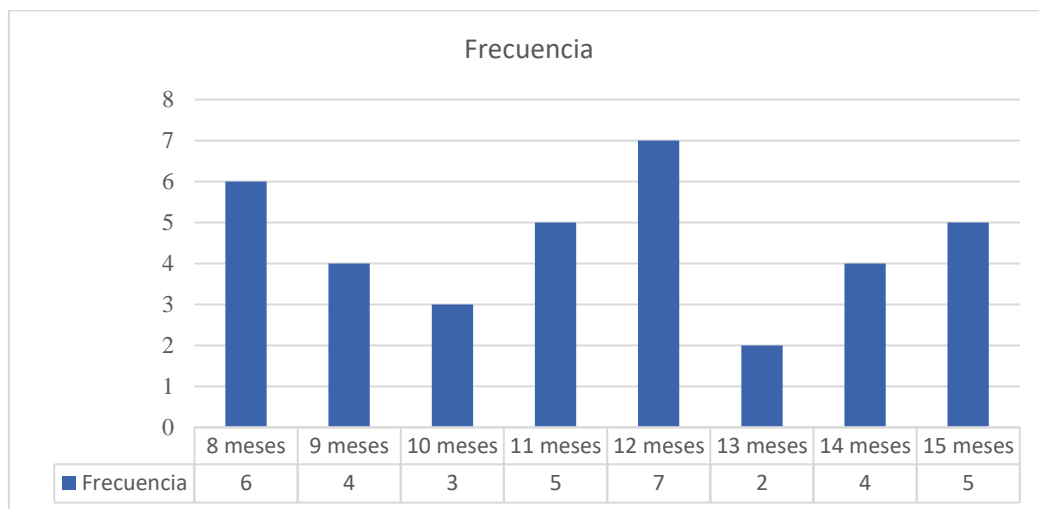
### Participantes

En el presente estudio participaron 36 díadas madre-bebé residentes en Lima Metropolitana. En el caso de las madres, sus edades oscilaban entre los 26 y 45 años, contando con una edad promedio de 34.47 años ( $DE = 4.88$ ). En cuanto al grado de instrucción, el 83% ( $n = 30$ ) contó con educación superior universitaria, el 14% ( $n = 5$ ) tenía educación superior técnica y el 3% ( $n = 1$ ) secundaria completa. Asimismo, ocho madres trabajaban a tiempo completo de manera presencial, diez de manera virtual, tres trabajaban media jornada de manera presencial, tres virtual y doce madres eran amas de casa. Además, las madres que reportaron trabajar de manera presencial o virtual, reportaron recibir ayuda en el cuidado de sus bebés, ya sea de algún familiar o persona contratada.

Asimismo, todas las madres tenían como lengua materna el español, 21 madres (58.3%) fueron primerizas y las 15 madres restantes (41.7%) tenían entre 2 y 4 hijos, siendo evaluado el hijo menor. Además, todas las madres que participaron reportaron ser las cuidadoras principales de sus hijos y solo dos madres reportaron haber experimentado sentimientos persistentes de tristeza, ansiedad o agotamiento que le impidieron cuidar de ella o su bebé durante los seis primeros meses de vida de su bebé. En cuanto al nivel socioeconómico (NSE) de los participantes, según la encuesta del Instituto de Opinión Pública (IOP - PUCP), se obtuvieron participantes de los tres niveles más altos considerados que va del nivel A hasta el E. El 3% ( $n = 1$ ) pertenecía al sector A, el 78% ( $n = 28$ ), pertenecían al sector socioeconómico B y el 19% ( $n = 7$ ) al sector C.

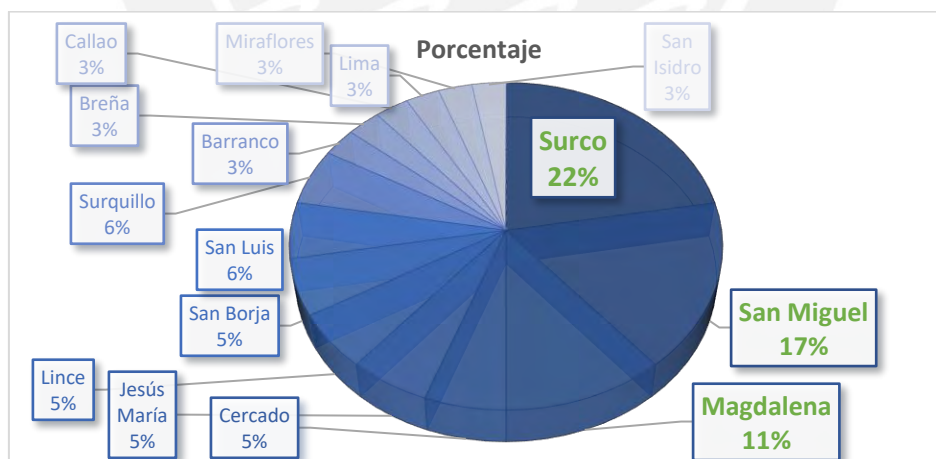
En relación con los bebés participantes, la edad varió entre 8 y 15 meses de edad, con una media de 11.39 meses ( $DE = 2.38$ ). La distribución de frecuencia por edad se muestra en la Figura 1. El 56% ( $n = 20$ ) de los bebés participantes fueron mujeres y el 44% ( $n = 16$ ) hombres. Los criterios de inclusión para las díadas incluyeron que la madre tenga como lengua materna el español y que los bebés no hayan experimentado infecciones graves del oído como la otitis. Además, el 83% de los bebés ( $n = 30$ ) tuvo exposición únicamente al español hablado en Perú, mientras que seis bebés, en promedio, escucharon adicionalmente aproximadamente diez horas semanales de otra variedad de español (Chile, Venezuela, Colombia y Guatemala) proveniente de familiares no cercanos o de nanas.

**Figura 1**  
*Distribución de bebés según edad en meses*



Los participantes fueron contactados a través de guarderías, centros de estimulación temprana y grupos a los que las madres asistían con sus bebés para realizar actividades guiadas por una profesora, ubicados en distritos de Lima Metropolitana. Como se muestra en la Figura 2, la mayoría de participantes reside en los distritos de Surco, San Miguel y Magdalena.

**Figura 2**  
*Distribución de las díadas participantes según distrito de residencia*



Las madres interesadas en participar registraron sus datos en un formulario de manera que fueron contactadas para coordinar su participación. Previamente a la visita, se les explicó los objetivos de la investigación, el procedimiento y las consideraciones éticas del estudio. Se les explicó que antes de iniciar la observación y el llenado del cuestionario se leería el

Consentimiento Informado (apéndice A). Asimismo, como parte del agradecimiento por su participación se le envió una cartilla digital con orientaciones para estimular el desarrollo del lenguaje de sus bebés y, una vez culminada la tesis, se les enviará el enlace para que puedan acceder a los resultados de la investigación.

### **Medición**

La sensibilidad materna se evaluó a través del Maternal Behavior Q-Sort, versión 3.1 (MBQS) (Pederson et al., 1999). El MBQS contiene 90 ítems que describen conductas de cuidado materno en bebés de 0 a 36 meses. Se puede realizar la aplicación del MBQS a través de la observación directa de la interacción madre-bebé y el auto reporte que realiza la madre. En la presente investigación se utilizó la observación directa de la interacción.

El MBQS (Pederson et al., 2013) utiliza la metodología Q-sort, a través de la cual las 90 conductas se clasificaron primero en tres grupos: conductas características, no características y un tercer grupo de conductas que no son ni características ni no características. En un segundo momento, cada uno de estos grupos se dividió a su vez en tres grupos desde las conductas que más caracterizan a la madre hasta las que menos la caracteriza. Se obtienen así nueve grupos en total. En un tercer momento, se revisan nuevamente los grupos para asegurarse que se tienen 10 conductas en cada grupo y se puntúan en un rango de 1 a 9, que corresponde a lo menos característico hasta lo más característico de conducta materna, respectivamente. Posteriormente, se obtiene una correlación que representa la relación entre el perfil ideal teórico con la calificación de la descripción de la madre, que va desde -1 a 1. Dicha correlación permite identificar cuánto se asemejan las conductas de cuidado de la madre a la descripción teórica esperada de una madre idealmente sensible

El MBQS brinda además de un puntaje global de sensibilidad global, tres perfiles de sensibilidad materna, de acuerdo a la configuración de conductas específicas: Sensitiva, Desconectada y No sincrónica. Cada uno de estos perfiles está compuesto por 20 ítems: las 10 conductas que más y las 10 que menos caracterizarían a una madre con cada uno de estos perfiles, ya sea una madre sensitiva, desconectada o no sincrónica (Bailey et al., 2007; Pederson et al., 2013).

El perfil Sensitiva, contiene ítems que se relacionan con cuanto el cuidador responde de manera precisa a las necesidades y señales de sus bebés. Este perfil refleja comportamientos que demuestran la sensibilidad, responsividad y aceptación de su bebé. El perfil Desconectada, por su parte refleja comportamientos que responden a la falta de atención de la madre a las señales de su bebé y tiene que ver con la accesibilidad física y psicológica de la madre para su

bebé. Finalmente, el perfil No sincrónica hace referencia a conductas de las madres que evidencian falta de adaptación a los ritmos de sus bebés (Bailey et al., 2007).

El MBQS, en su versión original reportó validez convergente con un índice de .90 con las escalas de sensibilidad de Ainsworth y confiabilidad Interevaluador de .75 (Pederson et al., 1990, 2013). Se han realizado estudios con el MBQS encontrándose que las puntuaciones en dos momentos están significativamente asociadas (Behrens et al., 2012). Asimismo, se reporta índices de confiabilidad interevaluador de .88 (Pereira et al., 2012) y de .85 (Posada et al., 2004).

En nuestro contexto, en la investigación de Bárrig-Jó et al. (2020) se encuentra una correlación significativa positiva entre la versión 2.1 y 3.1 del MBQS ( $r = .76, p < .001$ ), confirmándose la validez convergente. Asimismo, el mismo estudio, encuentra correlación significativa entre la sensibilidad global con el perfil Sensitiva ( $r = .92, p < .001$ ), con el perfil Desconectada ( $r = -.95, p < .001$ ) y el perfil No sincrónica ( $r = -.91, p < .001$ ). De igual manera, se halla una correlación positiva moderada entre la sensibilidad global de la versión 3.1 con el Attachment Q-Set (AQS) ( $r = .44, p < .05$ ) y una correlación significativa entre el Attachment Q-Set (AQS) con el perfil Sensitiva ( $r = .43, p < .05$ ), con el perfil Desconectada ( $r = -.36, p = .06$ ) y con el perfil No sincrónica ( $r = -.42, p < .05$ ), evidenciándose la validez de criterio. Respecto a la confiabilidad, se reporta una confiabilidad inter-evaluadoras de .83 (Bárrig-Jó et al., 2020) y de .84 en el estudio de Fourment et al. (2022).

En la presente investigación se contó con dos evaluadoras experimentadas en la codificación del MBQS. Ellas recibieron un proceso cuidadoso de entrenamiento sobre el MBQS para investigaciones previas. En la presente investigación los 36 videos fueron distribuidos entre las dos evaluadoras para la codificación. Luego de ello, se seleccionaron al azahar el 25% de videos (9 de 36) para ser calificados por las dos evaluadoras y se obtuvo un coeficiente de correlación intraclase promedio de .75, que indica un buen nivel de confiabilidad interevaluador.

El desarrollo del lenguaje se evaluó a través del Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur-Bates (Communicative Development Inventories; CDI) creado por Fenson et al. (1994), a partir de una versión previa de Bates et al. (1975). Se utilizó la versión para bebés de 8 a 15 meses: Forma I Palabras y Gestos en su versión adaptada lingüísticamente al contexto peruano (Blume et al., 2019). El instrumento se compone por 11 escalas con ítems en los que las madres, padres o cuidadores deben indicar si el bebé comprende una determinada palabra o frase, o si la comprende y además la produce. El puntaje en cada escala se obtiene sumando el total de ítems marcados.

La escala (1) *Comprensión temprana* pregunta si el bebé responde cuando se le llama, deja de hacer algo cuando escucha que llaman a alguno de sus padres. (2) *Comprensión global de frases* recoge información sobre si el bebé comprende frases comunes en la conversación del hogar, (3) *Producción temprana*, se refiere a las conductas comunicativas esperadas para la edad del bebé, tales como si el bebé intenta repetir frases, pide que se nombre los objetos o él mismo lo nombra. Por ejemplo: el bebé pide que se le mencione o nombre algún objeto que observan o lo señalan esperando que el adulto lo nombre. La escala (4) *Vocabulario comprensivo* y (5) *Vocabulario productivo* son las más extensas del CDI y evalúan la cantidad y composición del aspecto semántico. En ese sentido, se refiere a las palabras y frases que el bebé comprende y produce. Los ítems de estas escalas se agrupan en 18 campos semánticos o temáticos. Entre las temáticas de cada sección se encuentran: interjecciones y sonidos de animales, animales, partes del cuerpo, juguetes, alimentos, ropa, mueble, acciones entre otros. Se consulta a la madre si su bebé comprende y dice palabras de cada una de estas secciones (Blume et al., 2019; Fenson et al., 1994).

Las escalas (6) *Gestos*, (7) *Juegos*, (8) *Acciones con objetos*, (9) *Jugar a ser un adulto* e (10) *Imitación* evalúan si los bebés participan en actividades que indiquen un nivel de comunicación y socialización esperados para su edad. En ese sentido, los ítems se refieren a gestos comunicativos producidos por el bebé, juegos comunes y acciones realizadas por los bebés con algún objeto, o su capacidad de participar en juego simbólico empleando algún objeto o imitar acciones de sus cuidadores (Blume et al., 2019).

La escala (11) *Vocalizaciones* incluye sonidos que son principalmente comunicativos, que no llegan a ser palabras como balbuceos, los sonidos que hacen los niños para pedir algo, los sonidos que acompañan los gestos, la repetición de patrones entonacionales y las protopalabras definidas como una emisión cuyo significado se superpone con el de la versión adulta (Blume et al., 2019).

En la tabla 1 se muestra cada una de las escalas con el número de ítems que las componen:

**Tabla 1**

*Escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur-Bates*

	Escalas	Número de ítems
(1)	Comprensión temprana	3
(2)	Comprensión global de frases	24
(3)	Producción temprana	3
(4)	Vocabulario comprensivo	429
(5)	Vocabulario productivo	429
(6)	Gestos	16
(7)	Juegos	12
(8)	Acciones con objetos	13
(9)	Jugar a ser adulto	13
(10)	Imitación	15
(11)	Vocalizaciones	12

El instrumento se ha empleado en contexto clínicos y de investigación. En la actualidad se han realizado adaptaciones al español de España (Mariscal et al., 2007), México (Jackson-Maldonado et al., 1993), Colombia (Lara et al., 2011) a partir de la prueba original (Fenson et al., 1994). Estas versiones han demostrado que los padres son una fuente de información confiable del desarrollo del lenguaje de sus hijos (Mariscal et al., 2007)

Respecto a las propiedades psicométricas, el CDI demuestra ser un instrumento válido y confiable (Feldman et al., 2005; Fenson et al., 1994; Lara et al., 2011; Marchman & Martínez-Sussmann, 2002; Mariscal et al., 2007, 2010; Pérez-Pereira & Resches, 2011). La validez concurrente de las escalas del CDI original ha sido evaluada a través de las correlaciones entre las medidas de laboratorio y las puntuaciones del inventario, observándose correlaciones que van de .33 a .85. Asimismo, las escalas de vocabulario comprensivo, vocabulario productivo y gestos demostraron una alta consistencia interna, con valores alfa de Cronbach de .95, .96, .96, respectivamente. De igual manera las correlaciones test-retest para Vocabulario comprensivo, Vocabulario productivo y Gestos muestran resultados de .87, .95 y .86, respectivamente (Fenson et al., 1994).

Asimismo, en la adaptación española se presentan coeficientes de alfa de Cronbach de .70 para Vocalizaciones, .99 para Vocabulario comprensivo .99 para Vocabulario productivo, .91 para Gestos y .91 para Acciones. Igualmente, mediante el procedimiento test-retest se

encuentran correlaciones para Vocalizaciones .84, para Vocabulario comprensivo .98, para Vocabulario productivo .99 y para Gestos .94 (López-Ornat et al., 2005; Mariscal et al., 2007).

Por su parte, en la versión peruana con 87 niños y niñas entre 8 a 15 meses se obtuvo una confiabilidad por consistencia interna a través del Alfa de Cronbach de las escalas. Así se reporta en promedio .69, en un rango entre .99 a .16. (Comprensión global de frases = .90, Producción temprana = .61, Vocabulario comprensivo = .99, Vocabulario productivo = .16, Gestos = .77, Acciones con objetos = .80, y Vocalizaciones = .61) (Blume et al., 2019). Se han realizado diversos estudios (Fernández-Flecha, Blume, et al., 2021; Fernández-Flecha et al., 2023; Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al., 2021), con esta versión y actualmente se está llevando a cabo el proceso de baremación con mayor población (M. Fernández-Flecha, comunicación personal, 15 abril de 2023).

En la presente investigación se obtuvieron alfa de Cronbach de las subescalas que van desde .38 a .99 (Comprensión temprana = .38, Comprensión global de frases = .88, Producción temprana = .55, Vocabulario comprensivo = .99, Vocabulario productivo = .92, Gestos = .83, Juegos = .50, Acciones con objetos = .80, Jugar a ser un adulto = .57, Imitación = .71 y Vocalizaciones = .84). Las escalas Comprensión temprana, Producción temprana, Juegos y Jugar a ser un adulto son las que presentaron los alfas de Cronbach más bajos, por lo que no se consideraron para los análisis en la presente investigación.

## **Procedimiento**

Luego de haberse emitido el dictamen aprobatorio al proyecto de investigación por el comité de ética de la universidad (N°086-2023-CEI-CCSSHAA/PUCP), se inició el reclutamiento de participantes. Para ello, se hizo el contacto con guarderías, centros de estimulación temprana y grupos de madres que asisten con sus bebés a parques para realizar actividades guiadas por una profesora. En todos los casos, se solicitó el permiso para explicar el objetivo de la investigación y el procedimiento de visitas al inicio de las sesiones y el reparto de un afiche que resume los objetivos del estudio y un enlace para la inscripción. Adicionalmente, se compartió el afiche a través de redes sociales.

Las madres que se registraron fueron contactadas por teléfono. Se les explicó los objetivos de la investigación, el procedimiento de visita y las consideraciones éticas del estudio. Luego, de confirmar que estaban interesadas, se coordinó el día y hora de la visita.

El día de la aplicación se tomaron en cuenta las medidas de protección y prevención contra el Covid 19. Entre ellas se consideró el empleo de alcohol antes de asistir a los hogares, asegurar que tanto la investigadora, evaluadora adicional como las madres y los bebés no se

encuentren con síntomas de Covid-19 o cualquier enfermedad respiratoria y de otro tipo. De contar con algún síntoma se reprogramó la aplicación. Asimismo, se aseguró que tanto la investigadora y la evaluadora adicional, como los participantes contaran con vacunas contra COVID-19 y con un seguro de salud o tengan un centro de salud cerca de sus domicilios. De igual manera, durante la aplicación la investigadora y evaluadora adicional mantuvieron distanciamiento físico de los participantes (aproximadamente 1.5 metros) como medida de prevención. Estas medidas se tomaron en cuenta para prevenir cualquier riesgo de contagio de Covid 19 u otra enfermedad respiratoria, y las consecuencias físicas y psicológicas que pudieran presentarse.

Las grabaciones se realizaron con dos dispositivos móviles y micrófonos instalados en cada uno de los dispositivos. Las visitas fueron realizadas desde agosto del 2023 a febrero del 2024. El día de la grabación, las madres recibieron el consentimiento informado (Apéndice A). Una vez leído y completado se procedió a dar la indicación de llevar a cabo las actividades del modo habitual y de interactuar con el bebé tal como suelen hacerlo. Luego se pidió el permiso a la madre para poder grabar la observación (aspecto considerado en el consentimiento informado) y se le explicó que se estaría cerca de ella y del bebé durante 45 a 50 minutos aproximadamente. Transcurridos 30 minutos se le dio a la madre un libro con imágenes y se le dio la instrucción de interactuar con su bebé utilizándolo sin explicitar que deba relatarle una historia. Luego de culminar la grabación, la evaluadora completó junto con la madre la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice B) y el MacArthur Bates. Una vez culminados, se le agradeció por su participación y la de su bebé, se le envió en ese momento el folleto sobre estimulación del lenguaje. Se le comunicó que cuando la tesis haya culminado se les enviará de manera digital a todas las madres participantes.

### **Análisis de datos**

Respecto al procesamiento y análisis de los datos, en primer lugar, se generó la base de datos con el programa estadístico SPSS versión 29. En segundo lugar, para corroborar la confiabilidad por consistencia interna del CDI se obtuvo el índice Alfa de Cronbach de las escalas y para el MBQS se calculó la confiabilidad Inter evaluador. En tercer lugar, para responder al primer objetivo específico, se obtuvieron los resultados descriptivos de las dos variables de estudio para la comprensión de su distribución.

En cuarto lugar, se aisló el efecto de la variable edad de los bebés sobre las escalas del CDI para identificar con certeza las relaciones entre la sensibilidad materna y entre las escalas, así como con las variables sociodemográficas (nivel educativo, edad materna, nivel

socioeconómico). Para realizarlo, se obtuvieron los residuos estandarizados, a través de regresiones lineales para cada una de las escalas, de manera que la edad fue la variable independiente y las escalas del desarrollo comunicativo, las dependientes. Dichos residuos estandarizados fueron las nuevas variables que representaron las variaciones en las escalas del desarrollo comunicativo que no se explican por la edad de los bebés.

En quinto lugar, se realizaron las pruebas de normalidad tanto para estas nuevas variables como para la sensibilidad materna, sus perfiles y las variables sociodemográficas mediante la prueba de Shapiro-Wilk. En el caso de las escalas del desarrollo comunicativo, se encontraron distribuciones normales en Comprensión global de frases, Gestos, Acciones con objetos, Imitaciones y Vocalizaciones. Vocabulario comprensivo y Vocabulario productivo tuvieron distribuciones no normales, así como las variables Sensibilidad materna global, y los perfiles Sensitiva, Desconectada y No Sincrónica. En cuanto a las variables edad materna y nivel socioeconómico, estas tuvieron distribuciones normales, por el contrario, nivel educativo y edad del bebe fueron no normales (el detalle de las distribuciones se puede observar en el Apéndice C).

En sexto lugar, para responder al segundo objetivo específico, se empleó correlación de Spearman entre la Sensibilidad materna y sus perfiles, con las variables edad materna, nivel educativo, edad del bebé y nivel socioeconómico de la díada. En el caso de las escalas del desarrollo comunicativo, se realizaron correlaciones de Pearson entre la edad materna con las escalas Comprensión global de frases, Gestos, Acciones con objetos, Imitaciones y Vocalizaciones. Asimismo, correlaciones de Spearman entre la edad materna y Vocabulario comprensivo y Vocabulario productivo. Respecto al nivel educativo, se realizaron correlaciones de Spearman con todas las escalas del CDI. En relación el nivel socioeconómico, se correlacionaron con Comprensión global de frases, Gestos, Acciones con objetos, Imitaciones y Vocalizaciones mediante correlación de Pearson y el resto fue con Spearman.

Respecto al objetivo general, se utilizaron tres niveles de análisis para responderlo: un análisis comparativo del desarrollo del lenguaje según el nivel de sensibilidad de las madres, un análisis comparativo de las funciones comunicativas según el nivel de sensibilidad y la correlación entre la Sensibilidad materna y las escalas del lenguaje. Para realizar los dos primeros análisis, se identificó que la mayoría de madres participantes obtuvo un puntaje en Sensibilidad global mayor a .50 (31 de 36 madres), por ello se tomó como punto de corte el percentil 75 para identificar a las madres consideradas como “más sensibles” y el percentil 25 para identificar a las madres consideradas como “menos sensibles” de la muestra. Así, las madres ubicadas por encima del percentil 75 obtuvieron un puntaje de sensibilidad mayor a .87.

Las madres ubicadas por debajo del percentil 25 obtuvieron un puntaje de sensibilidad menor a .60.

Seguidamente, se realizó el primer nivel de análisis para determinar si existen diferencias en los puntajes de las escalas del desarrollo comunicativo entre el grupo de madre más sensibles y las menos sensibles. Para ello, se realizó la prueba Shapiro-Wilk, encontrándose que todas las escalas a excepción de Gestos siguieron distribuciones normales, por tanto, se empleó la prueba paramétrica t de Student y para Gestos empleó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney.

En el caso del segundo nivel de análisis, para comparar descriptivamente el tipo de función comunicativa de las madres y sus bebés, según el nivel de sensibilidad de las madres (madres más sensibles y menos sensibles de la muestra), se identificaron las conductas comunicativas de las madres y de los bebés de los dos grupos, utilizando tres minutos de interacción entre las madres y sus bebés, iniciando el análisis aproximadamente en el minuto 30 de la grabación. En este momento, la observadora entregó a la madre un libro con imágenes sin texto de animales, frutas y textura adaptada a la edad de los bebés, indicándole que lo emplee de manera libre.

Se definió como conducta comunicativa en el bebé, aquellas cuya finalidad era comunicar o transmitir necesidades, emociones o algún interés. En los bebés se consideraron conductas comunicativas si cumplía con alguno de los tres criterios a continuación mencionados:

- La mirada del bebé se orienta hacia la madre y luego a un objeto o primero al objeto y luego a la madre.
- El bebé emite un gesto o vocalización inmediatamente después de un enunciado o gesto de la madre.
- El bebé emite un gesto o vocalización que produce una respuesta (gesto o enunciado) en la madre.

En las madres, se consideraron conductas comunicativas si cumplía con alguno de los tres criterios mencionados:

- La mirada de la madre se orienta hacia el bebé y luego a un objeto o primero al objeto y luego al bebé.
- La madre dice algo o emite un gesto inmediatamente después de un gesto o vocalización del bebé.
- La madre dice algo o emite un gesto que produce una respuesta (gesto o vocalización) en el bebé.

Luego, las conductas identificadas como comunicativas fueron categorizadas según el tipo de función que cumplían en dicha comunicación. En los bebés se empleó el siguiente sistema de categorías (Bates et al., 1975; Fernández-Flecha, 2012; Karousou, 2003; Serra et al., 2013).

**Tabla 2**

*Definición del tipo de Función comunicativa en bebés*

<p><b>Función declarativa</b></p>	<p>Conducta comunicativa orientada a compartir información o llamar la atención de la madre sobre un objeto o evento específico. Ejemplos de conductas observables:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El bebé agarra toca o señala con la mano o dedo el cuento o alguna de las figuras para llamar la atención de la madre.</li> <li>- El bebé agarra o señala otro juguete u objeto llamando la atención de la madre.</li> <li>- El bebé vocaliza mirando a la madre o señalando un objeto.</li> </ul>
<p><b>Función imperativa</b></p>	<p>Conducta comunicativa orientada a obtener la atención o la ayuda de la madre cuidadores para satisfacer una necesidad específica. Ejemplos de conductas observables:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El bebé produce gestos o vocalizaciones a la madre para que le alcance el cuento, otro juguete u otro objeto a través de gestos o vocalizaciones.</li> <li>- El bebé pide a la madre que haga algo, que lo cargue, que le dé de lactar, etc.</li> </ul>

En el caso de las madres se utilizaron las siguientes categorías adaptadas para el presente estudio (Baumwell et al., 1997; Tamis-LeMonda et al., 2001).

**Tabla 3**

*Definición del tipo de Función comunicativa en madres*

<b>Interrogaciones</b>	Enunciados acompañados o no de gestos que demandan información al bebé sobre sus acciones, intenciones o reacciones emocionales. La interrogación puede estar o no acompañada de la referencia a un objeto atendido por el bebé. Ejemplos de conductas observables: “¿qué es?”, ¿es un perro? ¿es un árbol? ¿es una mariposa? ¿te gusta el cuento no?”, “¿quieres jugar con este otro juguete?”
<b>Descripciones</b>	Enunciados o no acompañados de gestos que se nombran o describen objetos, personas en el ambiente, así como acciones del bebé o de la madre, en tiempo presente, pasado inmediato o futuro inmediato. Ejemplos de conductas observables: “es un perrito, es una mariposa de color amarillo y naranja, te gusta este cuento, es suave y suena”.
<b>Expresiones de afectos</b>	Enunciados o no acompañados de gestos que se nombran o describen necesidades y emociones del bebé o de la madre en tiempo presente, pasado inmediato o futuro inmediato. Ejemplos de conductas observables: “quieres el cuento, te gusta las figuras, ¡qué lindo cuento!, tiene animales! quieres jugar con este otro juego!”
<b>Directivas:</b>	Enunciados orientados a dirigir, regular u ordenar la acción o atención del bebé. Directivas de la acción del bebé: enunciados orientados a dirigir o regular la acción del bebé. Directivas de la atención del bebé: enunciados orientados a dirigir o regular la atención del bebé. Se emplea imperativo del verbo “mirar”. Ejemplos de conductas observables: “ven por aquí para mirar el cuento”, “ven aquí” siéntate”, “mira el patito”, “y la mariposa”, “mírame”, “atiéndeme”

Seguidamente, se compararon las frecuencias de los tipos de funciones comunicativas empleadas por los dos grupos de madres y sus bebés.

Con el propósito de revisar la adecuación de la asignación de las categorías, una primera evaluadora codificó inicialmente 9 videos. Luego, una segunda evaluadora codificó 2 videos de

este grupo para verificar la concordancia, y se logró un acuerdo en el 80% de los enunciados codificados. Las discrepancias en el 20% de los enunciados se debieron a gestos realizados por los bebés que no fueron visibles con claridad en la grabación. Las evaluadoras revisaron estos casos y se llegó a un consenso. Posteriormente, la segunda evaluadora codificó 9 videos adicionales.

Finalmente, en el tercer nivel de análisis, se realizaron correlaciones de Spearman entre la sensibilidad materna global como de los perfiles con las escalas del desarrollo de lenguaje. Cabe señalar que se identificó un caso atípico extremo, por lo que se realizó el análisis correlacional sin este caso y se encontró que, si bien la significancia disminuye, se mantiene la tendencia en los resultados. Asimismo, se revisó un posible error de medición con una tercera evaluadora y no fue el caso. En ese sentido, se decidió mantener el caso atípico pues al ser el tamaño de la muestra pequeño, se consideró que puede ser representativo de lo que ocurre en la relación.



## Resultados

A continuación, se presentan los resultados de acuerdo a los objetivos del estudio. En primer lugar, para responder al primer objetivo específico, se presentan los análisis descriptivos de la sensibilidad materna, de sus perfiles y de las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo. Posteriormente, para responder al segundo objetivo específico, se describen los resultados de la Sensibilidad materna, los perfiles de sensibilidad y de las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo, según las variables sociodemográficas. De igual forma, para responder al objetivo general, se muestra la comparación de las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo, según el grupo de madres “más sensible” de las “menos sensibles”. Además, se muestra la comparación de frecuencias de los tipos de función comunicativa de los dos grupos de madres y de sus bebés. Finalmente, se muestra la correlación entre la Sensibilidad materna, sus perfiles y las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo.

En las Tablas 4 y 5 se muestran las medidas de tendencias central y dispersión para la Sensibilidad materna, los perfiles de sensibilidad y las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo.

En relación a la Sensibilidad materna global, se obtuvo una media de .69 ( $DE = .24$ ) y mediana de .75. Se observa una asimetría ligeramente hacia la izquierda. Asimismo, se hicieron comparaciones de medias empleando la prueba *t* de Student entre el presente estudio con el estudio peruano de Bárrig-Jó et al. (2020), ( $M = .61$ ,  $DE = .23$ ), encontrándose diferencias significativas con puntajes mayores en nuestro estudio ( $t(35) = 2.043$ ,  $p = .49$ ), con un tamaño de efecto mediano ( $d = .34$ ).

De otro lado, en el presente estudio, se encuentran diferencias entre los tres perfiles ( $F = 202.294$ ,  $p = .000$ ,  $\eta^2 = .85$ ). El perfil Sensitiva es el que muestra más alto puntaje con una media de .78 ( $DE = .28$ ) y mediana de .88, seguido de los perfiles No sincrónica y Desconectada, los cuales no presentan diferencias significativas ( $p = 1.00$ ).

**Tabla 4***Descriptivos de la Sensibilidad materna y perfiles*

MBQS	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máy.</i>
Sensibilidad materna global	.69	.75	.24	-.22	.93
Perfil Sensitiva	.78	.88	.27	-.33	.97
Perfil Desconectada	-.62	-.69	.31	-.95	.36
Perfil No sincrónica	-.63	-.74	.34	-.97	.44

Respecto a las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo, las escalas Comprensión temprana, Producción temprana, Juegos y Jugar a ser un adulto son las que presentaron alfas de Cronbach más bajos, por lo que no se tomaron en cuenta en los análisis y resultados. Por un lado, los resultados indican que los bebés de la muestra comprenden aproximadamente la mitad de frases comunes que se suelen dar en la conversación del hogar (Comprensión global de frases). Respecto a la escala Gestos, se observa que los bebés producen alrededor de 7 gestos de los 16 posibles en la escala aplicada. En el caso de cuanto los bebés de la muestra emplean los objetos de su entorno para explorarlos o usarlos funcionalmente (Acciones con objetos), se observa que, en promedio, los bebés utilizan alrededor de 5 acciones en promedio, de un total de 13 que establece la escala. Por su parte, solo presentan en promedio cerca de 3 conductas en las que emplean objetos para representar acciones observadas en sus cuidadores (Imitación) de las 15 que compone la escala y 5 Vocalizaciones aproximadamente (Tabla 5).

Asimismo, los bebés muestran principalmente vocabulario receptivo. Se hicieron comparaciones entre las escalas Vocabulario comprensivo (*Mdn* = 107.50, *RI* = 124) y Vocabulario productivo (*Mdn* = 2.00, *RI* = 5), empleando la prueba de Wilcoxon encontrándose diferencias significativas ( $Z = -5.23$ ), con puntajes mayores para Vocabulario comprensivo con un tamaño de efecto grande ( $r = -0.87$ ). Además, se hicieron comparaciones de medianas entre el presente estudio con el estudio de Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al. (2021), no encontrándose diferencias significativas ( $W = 357.000$ ,  $p = .706$ ) con los puntajes obtenidos por el estudio de Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al. (2021) con bebés peruanos de nivel socioeconómico medio (*Mdn* = 103, *DE* = 76.73).

**Tabla 5***Descriptivos de las Escalas del CDI*

Escalas CDI	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Mdn</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máy.</i>
Comprensión global de frases	12.61	5.97	13.50	2	23
Vocabulario comprensivo	116.56	81.97	107.50	20	305
Vocabulario productivo	4.97	7.53	2.00	0	28
Gestos	7.28	3.75	9.00	1	13
Acciones con objetos	5.44	3.12	5.00	0	11
Imitación	3.06	2.46	3.00	0	8
Vocalizaciones	5.89	3.40	6.00	0	12

En cuanto al segundo objetivo específico, para la sensibilidad materna y sus perfiles no se encontró correlación significativa con las variables de edad materna, nivel educativo materno, edad del bebé y nivel socioeconómico. En el caso de las Escalas del Desarrollo Comunicativo, controlando la edad de los bebés, únicamente se encontró una correlación significativa entre el nivel educativo de la madre y la escala Acciones con objetos ( $r = -.37$   $p = .03$ ). Asimismo, al comparar las escalas del Inventario de Desarrollo Comunicativo, según el sexo de los bebés participantes, solo se encontraron diferencias significativas en la escala Gestos mediante la prueba U de Mann-Whitney ( $U = 96.500$ ,  $p = .042$ ). Se observa puntajes más altos en las niñas ( $Mdn = -0.001$ ) que en los niños ( $Mdn = -0.376$ ).

Respecto al objetivo general, se identificó que la mayoría de madres participantes obtuvo un puntaje en Sensibilidad global mayor a .50 (31 de 36 madres). Por tanto, con el objetivo de dividir a las madres se tomó como punto de corte el percentil 75 para considerar a las madres “más sensibles” y el percentil 25 a las madres “menos sensibles” de la muestra. Las madres ubicadas por encima del percentil 75 obtuvieron un puntaje de sensibilidad mayor a .87 y las madres ubicadas por debajo del percentil 25 obtuvieron un puntaje de sensibilidad menor a .60. Al realizar la comparación de las Escalas del Desarrollo Comunicativo, controlando la edad de los bebés, entre el grupo de madres “más sensibles” con el grupo de madres “menos sensibles”, no se hallaron diferencias significativas para ninguna de las Escalas del Desarrollo Comunicativo tal y como se observa en la Tabla 6.

**Tabla 6***Diferencias en las escalas del CDI según grupos de madres*

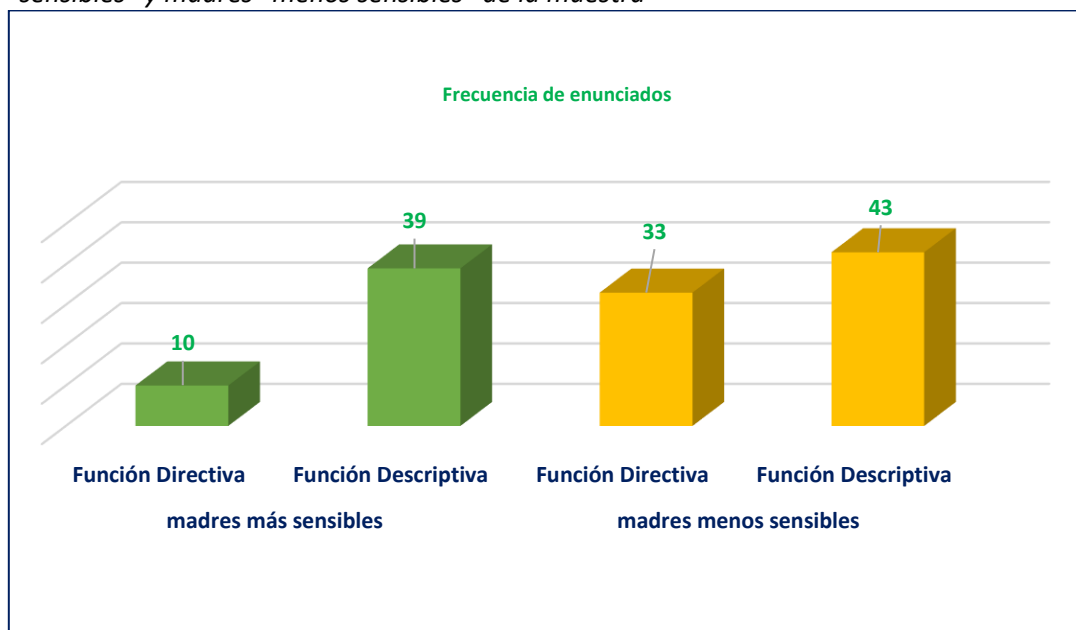
Escalas CDI	Sensibilidad materna				t(34)	p
	Más sensibles n = 9		Menos sensibles n = 9			
	M	DE	M	DE		
Comprensión global de frases	0.33	3.08	1.15	2.96	-0.58	.29
Vocabulario comprensivo	-26.58	54.25	20.97	66.92	-1.66	.06
Vocabulario productivo	0.66	6.97	-3.33	4.77	1.42	.09
Acciones con objetos	-0.29	2.54	0.28	1.20	-0.60	.28
Imitación	0.49	2.16	2.85	2.37	0.93	.19
Vocalizaciones	-1.44	1.94	-0.19	3.64	-0.92	.19
Gestos*	-0.25	1.49	-0.63	1.61	50.500	.39

\*Los valores en la fila presentada corresponden a Mdn, DE, Mdn, DE, U y p respectivamente.

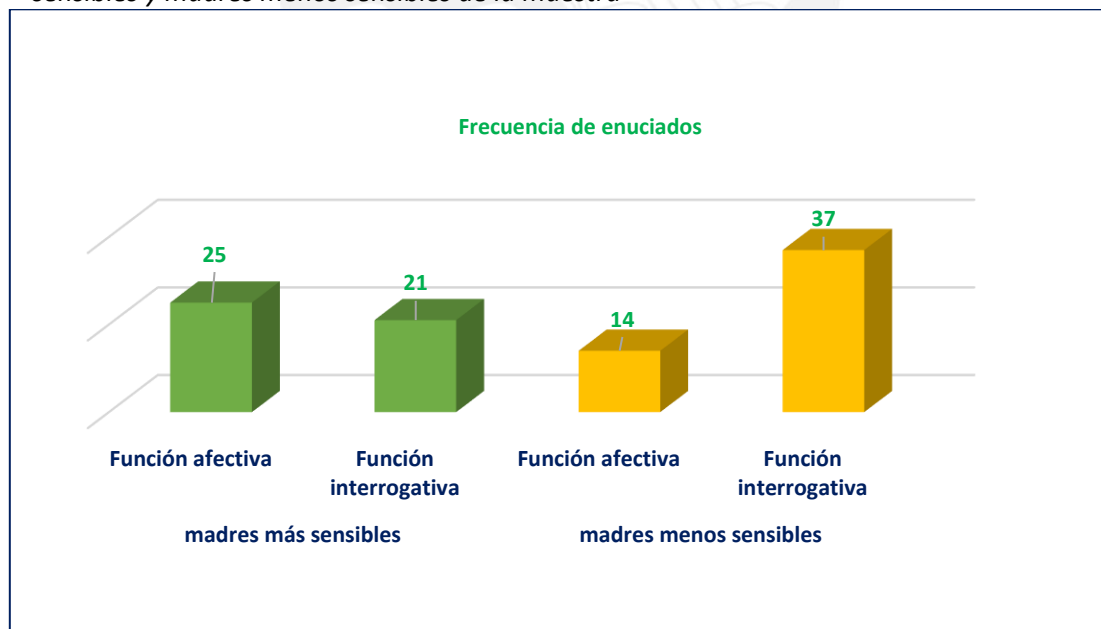
Asimismo, al comparar descriptivamente el tipo de funciones comunicativas empleadas por las madres “más sensibles” de la muestra en comparación con aquellas “menos sensibles” y sus bebés, se identificaron y categorizaron las conductas comunicativas de las madres y de los bebés de los dos grupos, utilizando tres minutos de interacción entre las madres y sus bebés. En las Figuras 3 y 4 se presentan la comparación descriptiva del tipo de función comunicativa utilizada entre los dos grupos de madres “más sensibles” (> .87) y las “menos sensibles” (< .60) de las participantes. En el caso de las madres “más sensibles” se identificaron 53 enunciados y en aquellas “menos sensibles”, 70 enunciados. Tal y como se observa en la Figura 3, al comparar descriptivamente la función directiva y descriptiva en los dos grupos de madres, se observa que las madres “más sensibles” no suelen emplear tanto las comunicaciones con función directiva para dirigirse a sus bebés, y más bien las madres “menos sensibles” utilizan de manera más frecuente las comunicaciones tanto directivas como descriptivas. De otro lado, las madres “más sensibles” utilizaron más enunciados y gestos cuya función fue brindar afecto a sus bebés en comparación con las madres del grupo “menos sensible”, quienes usaron esta función en menor cantidad y más bien emplearon mayor número de comunicaciones interrogativas que las madres “más sensibles”.

**Figura 3**

*Comparación de frecuencias entre la función directiva y descriptiva según las madres "más sensibles" y madres "menos sensibles" de la muestra*

**Figura 4**

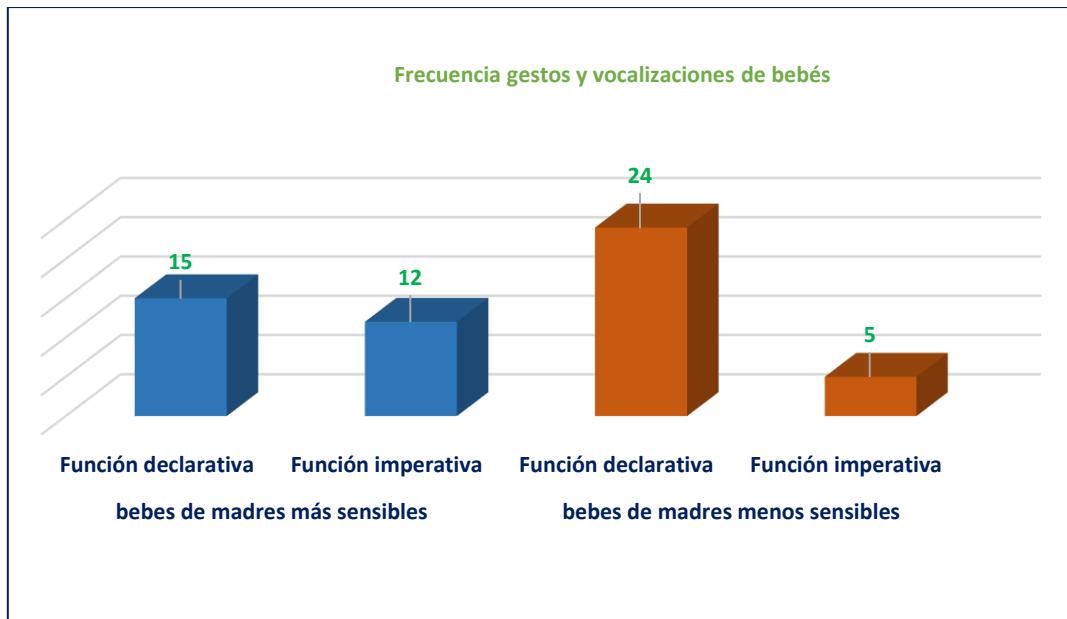
*Comparación de frecuencias entre la función afectiva e interrogativa según las madres más sensibles y madres menos sensibles de la muestra*



En el caso de los gestos y vocalizaciones en los bebés de cada uno de estos grupos, se observa en la Figura 5 que, de los 27 gestos y vocalizaciones producidos por los bebés de las madres “más sensibles”, 15 fueron declarativos y 12 imperativos. En el caso del grupo de bebés de madres “menos sensibles”, 24 gestos o vocalizaciones responden a declaraciones y 5 a imperativos.

**Figura 5**

*Comparación de frecuencias del tipo de función comunicativa de los gestos y vocalizaciones entre los bebés del grupo de madres más sensibles y bebés del grupo de madres menos sensibles de la muestra*



Finalmente, si bien podría esperarse lo contrario, los resultados evidenciaron que en la medida que las madres presentan mayores puntajes de sensibles, menor fue el puntaje reportado en comprensión de palabras de sus bebés. Mientras que en la medida en que las madres incrementaron sus conductas de no adaptación a los ritmos y tiempos de sus bebés, reportaron una mayor comprensión de palabras. Asimismo, tal y como se esperó, en la medida que las madres aumentaron en su capacidad sensible, aumentó la producción de palabras y más bien disminuyó si se presentaron conductas no sincrónicas o de poca adaptación de los ritmos y necesidades de los bebés (Tabla 7). En el apéndice C se presentan los gráficos de las correlaciones significativas y marginales obtenidas.

**Tabla 7**

*Correlación entre las escalas del desarrollo comunicativo controlando la edad de los bebés y la sensibilidad materna*

Escalas CDI	Sensibilidad materna global		Perfil Sensitiva		Perfil Desconectada		Perfil No Sincrónica	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
	Comprensión global de frases	-.07	.685	-.08	.627	.02	.916	.07
Vocabulario comprensivo	-.28	.097 <sup>t</sup>	<b>-.37</b>	<b>.025</b>	.27	.116	.33	.052 <sup>t</sup>
Vocabulario productivo	.28	.095 <sup>t</sup>	.25	.138	-.22	.200	-.31	.064 <sup>t</sup>
Gestos	.14	.423	.06	.751	-.13	.451	-.06	.715
Acciones con objetos	.01	.951	-.10	.577	-.003	.986	-.05	.769
Imitación	.26	.124	.16	.345	-.27	.109	-.18	.296
Vocalizaciones	-.21	.224	-.25	.136	.26	.131	.17	.317

*Nota: t: correlación marginal*



## Discusión

El objetivo general de la presente investigación fue explorar la posible relación entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en bebés entre 8 y 15 meses de edad en diadas de Lima Metropolitana. Como objetivos específicos se establecieron dos objetivos: (a) describir las características de la sensibilidad materna, sus perfiles y el desarrollo del lenguaje; (b) describir si existen relaciones entre la sensibilidad materna, sus perfiles y las variables sociodemográficas de edad materna, educación materna, edad del bebé y el nivel socioeconómico de la diada, así como la relación entre el desarrollo del lenguaje y la edad y sexo del bebé, la educación y edad materna, y el nivel socioeconómico de la diada.

En relación al primer objetivo específico, las madres de nuestra muestra, en promedio tienden a estar sintonizadas con las señales que identifican e interpretan de sus bebés (Mesman & Emmen, 2013). Tienden a presentar una lectura de sus gestos, emociones y angustias que les permite responderles para calmarlos cuando están angustiados, para frustrarlos cuando consideran que es adecuado o cuando identifican necesidades básicas como el sueño, el hambre y el juego (Mesman, 2010). Por ejemplo, en una de las interacciones grabadas se observó este aspecto cuando el bebé comienza a llorar porque se cayó tratando de alcanzar un juguete y la madre lo levanta y lo carga para consolarlo. Asimismo, en otra interacción, cuando una madre observa que su bebé comienza a buscar el pecho cuando lo carga y nota que es una señal de hambre.

El puntaje de sensibilidad global de la presente investigación es similar al puntaje hallado en dos estudios con madres colombianas de sectores medios (Posada et al., 2002, 2004). Por el contrario, en relación con investigaciones realizadas en nuestro contexto con población urbana (Bárrig-Jó et al., 2020), las madres de nuestra investigación presentarían en promedio una mayor capacidad para percibir y responder a las demandas de sus bebés de manera pronta y apropiada. Esta diferenciación observada, aunque no fue de gran magnitud ( $d = .34$ ), podría indicar que las condiciones socioeconómicas jugarían un rol relevante. En el estudio de Bárrig-Jó et al. (2020), la muestra fue de nivel socioeconómico bajo y este grupo de madres al tener que generar estrategias para sostenerse económicamente, podría tener limitaciones de tiempo, cuidado o soporte social, lo que haría que puedan experimentar mayores niveles de estrés y preocupaciones, que a su vez influiría en la capacidad de responder a las necesidades de sus bebés (Attig & Weinert, 2020; Epstein et al., 2018; Gálvez & Farkas, 2017; Neuhauser, 2018; Santelices et al., 2015). A diferencia de este grupo de madres, nuestra muestra se caracterizó por contar con mayor disponibilidad de tiempo para el cuidado de sus bebés. Asimismo, las madres que reportaron trabajar, lo hacían por horas y en ciertos casos contaban con una

persona que las ayudaba en el cuidado de sus bebés. Otra posible explicación para comprender los mayores niveles de sensibilidad materna en nuestra muestra podría deberse a que el grupo de madres del estudio previo, fueron madres más jóvenes ( $M = 29.96$ ,  $DE = 6.02$ ) a diferencia del nuestro ( $M = 34.47$ ,  $DE = 4.88$ ). Podría suceder que las madres de nuestra muestra al ser mayores que la muestra del estudio previo, cuentan con más y mejores recursos internos para asumir las responsabilidades maternas, entre ellas, experiencia, regulación afectiva, información, entre otras habilidades (Demers et al., 2010; Sánchez & Hidalgo, 2002).

De igual manera, al interior de la muestra se encuentran diferencias entre los puntajes de los perfiles de sensibilidad. El perfil Sensitiva presenta estadísticamente el mayor puntaje ( $r = .78$ ), en comparación con los perfiles Desconectada ( $r = -.62$ ) y No sincrónica ( $r = -.63$ ), los cuales no presentan diferencias estadísticas significativas entre sí. Por un lado, el perfil Sensitiva es central pues describe la capacidad de la madre de poder registrar conductas, gestos o vocalizaciones que expresa su bebé y de interpretarlos apropiadamente para responder a ellos (Bailey et al., 2007; Pederson et al., 1999). En ese sentido, las madres de nuestra muestra tenderían a mantener una lectura de conductas, gestos y vocalizaciones que les permitiría, por ejemplo, registrar cuando su bebé llora, está incómodo, se asusta o tiene hambre y según ello puede proveerle consuelo, alimento o calma. Esta sensibilidad además les ayuda a comprender las limitaciones propias de la etapa de desarrollo en la que se encuentra el bebé, lo que le permite brindarle apoyo. Además, las madres de la muestra se distinguen por una comunicación directa con sus bebés, tratándolos como interlocutores válidos con quienes pueden interactuar.

Por otro lado, en los perfiles Desconectada y No sincrónica, las madres de la muestra obtienen un puntaje por encima de .50. Respecto al perfil Desconectada, las madres de la investigación en promedio no tenderían a mostrar falta de atención a las señales que emiten sus bebés, aun cuando están ocupadas con otras actividades cotidianas o interactuando con otras personas, como cuando reciben una visita o a la observadora. Esto evidenciaría una tendencia de las madres a mostrarse accesibles tanto física como psicológicamente en la interacción con sus bebés (Ainsworth, 1969; Bailey et al., 2007). Probablemente, a pesar de que estas madres tienen que atender otras responsabilidades o ir a otra habitación, estarían logrando dividir su atención de manera que sus bebés están presentes en su campo perceptivo.

En relación al perfil No sincrónica, las madres de la muestra del estudio, en promedio, integrarían sus necesidades, sus estados emocionales y responsabilidades cotidianas con las necesidades de sus bebés y sus actividades (Ainsworth, 1969). En las interacciones se observa que retrasan o se adaptan a lo que está haciendo su bebé para no interrumpir o imponerse. Por ejemplo, en las interacciones observadas las madres no se caracterizaron por interrumpir o cortar abruptamente lo que hacía o expresaba su bebé cuando, por ejemplo, se le dio el libro y

sus bebés estaban centrados en otro juguete. Esto se observó también en momentos en los cuales el bebé pasa de un estado de alta intensidad como el llanto a un momento de calma o de sueño, cuando las madres organizaron el espacio físico de la casa o donde el bebé se encontraba, cuando las madres redirigieron la atención del bebé de un juego o juguete a otro, lo ayudaron a hacerlo de manera gradual de manera que la transición se adaptó a su ritmo.

De otro lado, respecto a la Sensibilidad materna y su relación con las variables sociodemográficas, en nuestro estudio no se encuentra que la edad de la madre se relacione con cuán sensible es la madre, a diferencia de estudios previos (Bárrig-Jó et al., 2020; Demers et al., 2010; Sánchez & Hidalgo, 2002), quienes sostienen que en la medida que las madres cuentan con mayor madurez física, emocional y experiencia cuentan con más conocimiento sobre crianza y desarrollo infantil, así como con una mayor capacidad para regular sus emociones, lo que les permitiría mantener más calma y ser más receptivas a las necesidades de sus bebés. De igual manera, en nuestro estudio, el nivel educativo de la madre tampoco se relaciona con una mayor tendencia en la capacidad de ser sensible frente a las necesidades de sus bebés, como sí lo reportan otros estudios (Farkas et al., 2015; Santelices et al., 2015; Spinelli & Mesman, 2018; Thomson et al., 2014). Respecto al nivel socioeconómico, en estudios previos (Epstein et al., 2018; Gálvez & Farkas, 2017; Neuhauser, 2018; Nóbrega et al., 2024; Santelices et al., 2015), el nivel socioeconómico y los factores de riesgo de las familias (Fourment et al., 2022); juegan un rol importante, en cómo las madres hacen frente a la maternidad y ello implica que puedan mantener comportamientos sincrónicos que respondan a las necesidades de sus bebés. Una posible explicación de por qué no se hallaron correlaciones significativas con la edad, nivel educativo y nivel socioeconómico podría deberse a la poca variabilidad en las variables sociodemográficas en las madres de nuestro estudio, lo que pudo haber dificultado que no se detecten las relaciones esperadas con la Sensibilidad materna.

Respecto a las escalas del Desarrollo Comunicativo, en nuestro estudio los bebés presentaron una mayor tendencia a comprender más palabras que a su producción, resultado esperado por la teoría (Benedict, 1979; Clark, 2009) así como lo evidenciado en el estudio original con el MacArthur-Bates (Communicative Development Inventories; CDI) de Fenson et al. (1994) y el estudio con bebés peruanos de Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al. (2021). Los bebés de nuestra investigación obtienen 116.56 palabras comprendidas en promedio y una mediana de 107.50. En la producción de palabras, los bebés de nuestra muestra obtienen como mediana 2 palabras y un promedio de 4.97 palabras, siendo el rango de 0 a 28 palabras producidas. Tanto en la comprensión como en la producción de palabras no se encuentran diferencias significativas con los puntajes obtenidos por el estudio de Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al. (2021). Probablemente, se deba a que las características de los bebés de nuestra

muestra son similares a la muestra del estudio previo, lo que haría que las habilidades comunicacionales de ambos grupos de bebés demuestren un patrón es consistente con el desarrollo típico del desarrollo de lenguaje en esta edad, en donde se caracteriza por un vocabulario receptivo que precede a la producción de palabras (Clark, 2009).

En cuanto a la relación entre las escalas del Desarrollo Comunicativo y las variables sociodemográficas, en la medida que aumenta el nivel educativo de la madre, los bebés tenderían a mostrar menos acciones de motricidad y autonomía en el uso de objetos como cucharas, peines, vasos u otro que permiten el juego simbólico como usar un teléfono, control remoto, etc. Este resultado podría darse pues en la medida que las madres tienen una mejor educación, priorizarían el desarrollo de otros aspectos como el vocabulario y no el que sus bebés exploren libremente con objetos. Los estudios previos sostienen que en la medida la madre tiene mejor nivel educativo, habría más oportunidades de intercambios comunicativos con sus bebés, en los que la madre emplea un mayor número de palabras y una mayor diversidad en el habla, que se relaciona con el desarrollo del lenguaje (Dwyer et al., 2019; Sultana et al., 2020).

Asimismo, se encuentra que las bebés mujeres muestran más gestos que los bebés hombres de la muestra, coincidiendo con el estudio de Özçalışkan & Goldin-Meadow (2010), quienes sostienen que las mujeres desarrollarían la comprensión de la semántica de las palabras y las habilidades motoras finas antes que los hombres, capacidades relevantes para la producción de gestos.

En relación al objetivo general de la investigación, respecto a si existen o no diferencias en el desarrollo del lenguaje de los bebés según el nivel de sensibilidad, los resultados arrojaron que el grupo de bebés cuyas madres son las “más sensibles” de la muestra no se diferencian en ninguna de las escalas del desarrollo del lenguaje del grupo de bebés cuyas madres son las “menos sensibles” de la muestra.

Respecto a la descripción de frecuencias del tipo de función comunicativa empleada por los grupos de madres “más y menos sensibles” de la muestra, se encontró que las madres “más sensibles” tenderían a utilizar en las interacciones con sus bebés, enunciados y gestos con contenido afectivo, como, por ejemplo: Mm: pio, pio, pio (..) ¡te gusta, ¿no?!, ¡qué lindo! De igual manera, tenderían a expresarse con menos enunciados que buscan redirigir la atención del bebé o imponer el interés de la madre. Ello estaría en consonancia con los estudios microanalíticos longitudinales de Tamis-LeMonda et al. (2001), de Vallotton et al. (2017) y Dave et al. (2018), quienes resaltan que las respuestas maternas que integran expresión de emociones positivas, empatía o elogios hacia las necesidades o acciones de sus bebés y respuestas que siguen el foco de atención de sus bebés favorecen el desarrollo del lenguaje. Estas respuestas en las madres “más sensibles” de nuestro estudio podrían deberse a que, al contar con mayores

niveles de sensibilidad, intentarían crear un entorno o contexto en el que sus bebés lo perciban como más seguro para comunicar sus intenciones como solicitar algo o compartir algo con su madre (Bates et al., 1975; Goldin-Meadow, 2009).

A propósito de ello, como se esperaba por el desarrollo evolutivo en esta edad, los bebés de las madres “más sensibles” tienden a utilizar una combinación de gestos y vocalizaciones cuya función es declarativa e imperativa. Estos tipos de funciones comunicativas aparecen también en los resultados del estudio realizado por Fernández-Flecha et al. (2023) en una muestra de 18 bebés peruanos de nivel socioeconómico medio de Lima Metropolitana. Cabe señalar que los bebés de madres “menos sensibles” del presente estudio utilizan más la función comunicativa declarativa cuyo propósito es compartir algo con la madre como puede ser un objeto, un foco de atención o un interés. Ello podría deberse a que los bebés de aquellas madres con menores niveles de sensibilidad tenderían a expresar conductas, gestos o vocalizaciones que intentan repetidamente captar la atención de la madre para establecer cierto vínculo, aparentemente, sin lograrlo; por ello la frecuencia del uso de esta función sería mayor a la imperativa. En el caso del menor uso de la función imperativa, esta podría ser menos utilizada pues el bebé podría estar percibiendo que sus demandas o necesidades no siempre son registradas y satisfechas, por lo que reduciría la presencia de dicha función comunicativa.

En relación al análisis correlacional, se hallan relaciones significativas y marginales entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje. Específicamente, existen asociaciones diferenciadas entre la sensibilidad materna, los perfiles, y la comprensión y producción de vocabulario.

Respecto al vocabulario comprensivo, contrario a lo esperado y a diferencia de estudios previos (Bornstein et al., 2020; Frick et al., 2019; Soares et al., 2018), se encuentra que en la medida que la Sensibilidad global y el perfil Sensitiva aumenta, la capacidad de comprensión de vocabulario de los bebés de la muestra disminuye. Esta relación podría explicarse en base a que en la medida que las madres son más sensibles, habrían desarrollado mayor capacidad de mentalización materna, pues considerarían a sus bebés como individuos con una mente propia y en ese sentido, podrían tener una mejor comprensión de sus estados emocionales y cognitivos (Gálvez & Farkas, 2017; Meins et al., 2001). De ahí que identificarían que en esa edad sus bebés no son capaces aun de comprender gran número de palabras y ajustarían su propio lenguaje a las palabras que creen que su bebé comprende de manera que emplean un vocabulario más sencillo, simplificado y en ocasiones de manera indirecta podrían reducir la exposición de palabras nuevas o más complejas pues dan prioridad a lo que consideran que su bebé comprende. Por tanto, el vocabulario comprendido podría disminuir como se obtiene en los resultados de correlación. Otra razón podría deberse a que el proceso de comprensión de

significados de nuevas palabras se da manera más lenta, a diferencia de la producción de palabras (Benedict, 1979; Clark, 2009; Poulin-Dubois & Graham, 2007). Dicho proceso requiere que los bebés empleen la memoria, la atención para agrupar, organizar, aplicar restricciones y categorizar los objetos mentalmente. Además, dependería de exposiciones repetidas de estímulos lingüísticos como son las interacciones con su cuidador (Newman et al., 2016; Rowe & Snow, 2020; Snow et al., 1976). Por lo tanto, la comprensión del vocabulario puede necesitar más tiempo para consolidarse a diferencia de la producción, que por su naturaleza es más observable (Diesendruck, 2007). Así, dicho proceso al ser más lento por naturaleza podría verse lentificado por un ajuste que hacen las madres sensibles a los ritmos de sus bebés, y ello podría limitar aún más la exposición a un vocabulario diverso y complejo, lo que hace que el vocabulario comprensivo tienda a reportarse como menor.

En relación con el resultado anterior, contrariamente a lo esperado, se encontró una correlación positiva entre el perfil No sincrónico y el vocabulario comprensivo en nuestro estudio. Esto podría explicarse porque las madres que muestran dificultades para adaptarse a los tiempos y ritmos de sus bebés, o que no responden con empatía cuando el bebé muestra señales de que algo le está resultando difícil, podrían presentar una mayor tendencia a sobre exigir a sus bebés a comprender más palabras sobreestimando el vocabulario que creen su bebé conoce. Otra posible explicación es que los bebés, al interactuar con una madre que no se adapta a sus necesidades, ya sea cuando necesitan una pausa, o cuando están interesados en explorar o cuando requieren apoyo en situaciones que los sobrepasan, tienden a asumir mayor responsabilidad en comprender las palabras por sí mismos, sin depender del acompañamiento materno. De este modo, tendrían que desarrollar mayor esfuerzo por extraer los significados de las palabras de su entorno. Esta segunda explicación resultaría más plausible que la primera si consideramos que el reporte de las madres ha sido considerado como una fuente confiable de información (Fenson et al., 1994; Fernández-Flecha, Junyent Moreno, et al., 2021; Mariscal et al., 2007)

Respecto al Vocabulario producido por los bebés de nuestro estudio y su relación con la sensibilidad materna, los resultados son acorde a lo esperado y coinciden con estudios previos (Attig & Weinert, 2020; Bornstein et al., 2020; Madigan et al., 2019; Nicely et al., 1999; Rocha et al., 2020). A medida que aumenta la sensibilidad materna, aumenta la cantidad de palabras emitidas por los bebés y a medida que las madres son No sincrónicas, disminuye esta cantidad. Estos resultados podrían estar relacionados con la naturaleza de la producción del lenguaje. La expresión de palabras requeriría una mayor interacción con los cuidadores, ya que cuando los bebés vocalizan o emiten palabras, necesitan una interlocutora inmediata y atenta que valore sus producciones (Baldwin & Meyer, 2007; Diesendruck, 2007; Mueller & Hoff, 2007; Polka et

al., 2007). Esta interlocutora no solo imita los sonidos de sus bebés reforzando lo valioso de sus vocalizaciones, sino que también enriquece su vocabulario al añadir nuevas palabras (Newman et al., 2016) y al proporcionar un modelo sobre cómo se forman las palabras, cómo se combinan para formar frases y cómo se usan en distintos contextos (Diesendruck, 2007). Además, se crea un contexto de coordinación mutua entre madre y bebé, en el que los turnos de protoconversación, las pausas y su capacidad para seguir la atención del bebé fortalecen y animan al bebé a que siga expresándose, facilitando la comprensión de las intenciones de su interlocutora (Dave et al., 2018; Tamis-LeMonda et al., 2001; Vallotton et al., 2017). Ello permitiría entender la relación identificada entre la capacidad del bebé para expresarse y la capacidad de la madre para identificar, interpretar y responder a su bebé.

De otro lado, no se encuentran relaciones significativas entre la Sensibilidad global y las demás escalas del Desarrollo comunicativo consideradas en este estudio. Los estudios previos tienden a analizar principalmente la relación entre la sensibilidad materna con el vocabulario comprensivo y productivo. En el caso de las vocalizaciones, en otros estudios, se han encontrado asociaciones interesantes entre las respuestas maternas consideradas sensibles y que fueron evaluadas a través de interacciones. Dichos estudios encuentran que efectivamente las respuestas maternas que muestran atención a lo que sus bebés intentan comunicar, o que imitan las vocalizaciones o gestos de sus bebés o que animan al bebé a interactuar ayudan a desarrollar más gestos medido a través del MacArthur bates (Gros-Louis et al., 2014). En investigaciones futuras sería muy interesante poder complementar los métodos empleados con pruebas estandarizadas y con microanálisis de las interacciones madre-bebé para tener una información que nos permita comprender a nivel micro analítico cómo funciona la relación entre estas escalas de la comunicación y ciertos aspectos específicos de la sensibilidad materna.

Nuestro estudio representa, hasta donde tenemos conocimiento, un primer intento de explorar las relaciones entre la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en bebés de 8 a 15 meses de edad. Nuestros resultados evidenciarían que en la medida que las madres de nuestro estudio responden de manera sintonizada a las emociones o estados de su bebé, por ejemplo, acercándose empáticamente cuando el bebé llora o respondiendo con una sonrisa ante una sonrisa del bebé, facilitarían un entorno seguro en el que el bebé perciba un interlocutor que responde a sus gestos, vocalizaciones y ello los animaría a expresarse y decir sus primeras palabras de manera más pronta. En ese sentido, las madres de nuestro estudio serían capaces de ajustar su acciones y lenguaje para adaptarse a su bebé. Además, ellas mismas serían un andamiaje en la medida que sus bebés desarrollan el lenguaje (Bornstein et al., 2020; Dave et al., 2018; Frick et al., 2019; Madigan et al., 2019; Rocha et al., 2020; Vallotton et al., 2017).

Como limitaciones del presente estudio podemos identificar, por un lado, que, si bien es un primer estudio exploratorio en nuestro contexto, por el tipo de diseño correlacional no ha sido posible identificar relaciones de causalidad entre los constructos estudiados. Nivel de investigación al que sería muy interesante poder llegar en próximos estudios. En ese sentido, al ser un estudio transversal, los resultados reflejan cómo funcionan la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en el momento del recojo. Ello limita la capacidad de poder analizar esta relación longitudinalmente y conocer cómo se comporta en el tiempo la relación entre ambos constructos.

De este modo, aunque el presente estudio no se diseñó de manera longitudinal, en el futuro, se podría analizar relaciones de causalidad y cómo varía estas asociaciones a lo largo del tiempo. En ese sentido, sería relevante conocer si las asociaciones entre la sensibilidad materna con la comprensión y producción del lenguaje identificadas en el presente estudio se presentan conforme aumenta la edad de los bebés o se mantienen estables.

Asimismo, al ser una muestra seleccionada intencionalmente con determinadas características, conformada por madres que parecieran estar comprometidas con el cuidado de sus bebés (dados los espacios en las que fueron reclutadas), no fue posible tener una muestra más variable. Esto limitó la posibilidad de generalizar lo hallado a otras poblaciones. De igual manera, si bien el tamaño de la muestra es pequeño, igualmente se ha podido estudiar cómo funcionan la sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje en madres y bebés de 8 a 15 meses de edad, y ello permite seguir investigando con muestra más grandes. Es de suma importancia reconocer que los estudios observacionales, y más aún en un contexto post pandemia, suelen resultar complejos, por lo que el grupo participante, si bien reducido es muy valioso como un punto de partida.

Finalmente, la evaluación del desarrollo del lenguaje se realizó de manera indirecta a través del reporte de las madres. Esta población resulta particularmente compleja de evaluar pues aún se encuentran en una etapa prelingüística y es posible que algunas de sus respuestas hayan estado en ciertos casos sesgadas. En el futuro sería pertinente incluir otras medidas del desarrollo del lenguaje de manera directa y contrastarlas con el auto reporte de los cuidadores.

A pesar de las limitaciones mencionadas, el presente estudio representa un valioso aporte para el inicio del estudio de dos constructos que no han sido previamente estudiados de manera conjunta en nuestro contexto.

Asimismo, los resultados brindan información que permite reflexionar en torno a la importancia de regular la exposición a vocabulario nuevo a los bebés de modo que se adapte a las necesidades, capacidades y momento evolutivo. Esta regulación requiere que los cuidadores

desarrollen capacidad de identificar, interpretar y responder adecuadamente a las señales de los bebés. En ese sentido, el presente estudio puede emplearse como evidencia para el diseño de intervenciones orientadas al acompañamiento de madres y cuidadores en el proceso de desarrollo de lenguaje. A propósito de ello, las intervenciones podrían incluir espacios informativos y de acompañamiento para las diadas, en los que las madres o cuidadores tengan la oportunidad de interpretar y responder a las señales de sus bebés con el apoyo de profesionales en desarrollo infantil y desarrollo del lenguaje.



### Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M. (1969). Maternal Sensitivity Scales. *Power*, 6(1969), 1379–1388.
- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709–716. <https://doi.org/10.1037//0003-066x.44.4.709>
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters Everett, & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment : a Psychological Study of the Strange Situation* (Psychology press., Ed.). Psychology Press.
- Aparicio, M., & Igualada, A. (2019). *El desarrollo del lenguaje y la comunicación en la infancia* (Editorial UOC, Ed.).
- Attig, M., & Weinert, S. (2020). What Impacts Early Language Skills? Effects of Social Disparities and Different Process Characteristics of the Home Learning Environment in the First 2 Years. *Frontiers in Psychology*, 11, 1–19. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.557751>
- Bailey, H. N., Moran, G., Pederson, D. R., & Bento, S. (2007). Understanding the transmission of attachment using variable- and relationship-centered approaches. *Development and Psychopathology*, 19(2), 313–343. <https://doi.org/10.1017/S0954579407070162>
- Baldwin, D., & Meyer, M. (2007). *How Inherently Social is Language?*
- Bárrig-Jó, P., Nóbrega, M., & Ugarte, A. (2020). Evidencias de validez convergente y de criterio del maternal behavior Q-Sort (MBQS) 3.1 en madres Peruanas. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 56(3), 117. <https://doi.org/10.21865/ridep56.3.09>
- Bates, E. (1979). *The emergence of symbols: cognition and communication in infancy*. (Academic Pres, Ed.).
- Bates, E., Camaioni, L., & Volterra, V. (1975). The adquisition of permormatives prior to speech. *Merrill-Palmer Quarterly of Behavior and Development*, 21(3), 205–226.
- Baumwell, L., Tamis-LeMonda, C. S., & Bornstein, M. H. (1997). Maternal verbal sensitivity and child language comprehension. *Infant Behavior and Development*, 20(2), 247–258. [https://doi.org/10.1016/S0163-6383\(97\)90026-6](https://doi.org/10.1016/S0163-6383(97)90026-6)
- Behne, T., Liskowski, U., Carpenter, M., & Tomasello, M. (2012). Twelve-month-olds' comprehension and production of pointing. *British Journal of Developmental Psychology*, 30(3), 359–375. <https://doi.org/10.1111/j.2044-835X.2011.02043.x>
- Behrens, K. Y., Hart, S. L., & Parker, A. C. (2012). Maternal sensitivity: Evidence of stability across time, contexts, and measurement instruments. *Infant and Child Development*, 21(4), 348–355. <https://doi.org/10.1002/icd.1747>
- Benedict, H. (1979). Early lexical development: Comprehension and production. *Journal of Child Language*, 6(2), 183–200. <https://doi.org/10.1017/S0305000900002245>
- Bernard, K., Nissim, G., Vaccaro, S., Harris, J. L., & Lindhiem, O. (2018). Association between maternal depression and maternal sensitivity from birth to 12 months: A meta-analysis.

*Attachment and Human Development*, 20(6), 578–599.  
<https://doi.org/10.1080/14616734.2018.1430839>

- Bernier, A., Carlson, S., & Whipple, N. (2010). From External Regulation to Self-Regulation: Early Parenting Precursors of Young Children's Executive Functioning. *Child and Youth Care Forum*, 81(1), 326–339.
- Bilgin, A., & Wolke, D. (2015). Maternal sensitivity in parenting preterm children: A meta-analysis. *Pediatrics*, 136(1), e177–e193. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-3570>
- Blume, M., Fernández-Flecha, M., Junyent, A., & Tijero, T. (2019). Proceso de adaptación de los Inventarios de Desarrollo Comunicativo MacArthur-Bates al castellano estándar del Perú. *Lexis (Peru)*, 43(2), 369–420. <https://doi.org/10.18800/lexis.201902.003>
- Booth, A. T., Macdonald, J. A., & Youssef, G. J. (2018). Contextual stress and maternal sensitivity: A meta-analytic review of stress associations with the Maternal Behavior Q-Sort in observational studies. *Developmental Review*, 48, 145–177. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2018.02.002>
- Bornstein, M. H., Hendricks, C., Haynes, O. M., & Painter, K. M. (2007). Maternal sensitivity and child responsiveness: Associations with social context, maternal characteristics, and child characteristics in a multivariate analysis. *Infancy*, 12(2), 189–223. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7078.2007.tb00240.x>
- Bornstein, M. H., Putnick, D. L., Bohr, Y., Abdelmaseh, M., Lee, C. Y., & Esposito, G. (2020). Maternal sensitivity and language in infancy each promotes child core language skill in preschool. *Early Childhood Research Quarterly*, 51, 483–489.
- Bretherton, I. (2013). Revisiting Mary Ainsworth's conceptualization and assessments of maternal sensitivity-insensitivity. *Attachment & Human Development*, 15(5–6), 460–484. <https://doi.org/10.1080/14616734.2013.835128>
- Bruner, J. S. (1973). Organization of Early Skilled Action. *Child Development*, 44(1), 1–11.
- Bruner, J. S. (1974). From communication to language—a psychological perspective. *Cognition*, 3(3), 255–287. [https://doi.org/10.1016/0010-0277\(74\)90012-2](https://doi.org/10.1016/0010-0277(74)90012-2)
- Bryant, J. B. (2009). Pragmatic development. *The Cambridge Handbook of Child Language*, 239–354. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/cbo9780511576164.009>
- Clark, E. (2009). Lexical meaning. *The Cambridge Handbook of Child Language*, 283–299.
- Coll, C., Marchesi, Á., & Palacios, J. (2014). *Desarrollo Psicológico y Educación* (A. Editorial, Ed.).
- Crais, E. R., Watson, L. R., & Baranek, G. T. (2009). Use of Gesture Development in Profiling Children's Prelinguistic Communication Skills. *American Journal of Speech-Language Pathology*, 18(1), 95–108. [https://doi.org/10.1044/1058-0360\(2008/07-0041\)](https://doi.org/10.1044/1058-0360(2008/07-0041))
- Dave, S., Mastergeorge, A. M., & Olswang, L. B. (2018). Motherese, affect, and vocabulary development: Dyadic communicative interactions in infants and toddlers. *Journal of Child Language*, 45(4), 917–938. <https://doi.org/10.1017/S0305000917000551>
- De Wolff, M. S., & Van Ijzendoorn, M. H. (1997). Sensitivity and Attachment: A Meta-Analysis on Parental Antecedents of Infant Attachment. *Child Development*, 68(4), 571–591.

- Delval, J. (2002). *El Desarrollo Humano* (Siglo XXI de España Editores, Ed.).
- Demers, I., Bernier, A., Tarabulsy, G. M., & Provost, M. A. (2010). Mind-mindedness in adult and adolescent mothers: Relations to maternal sensitivity and infant attachment. *International Journal of Behavioral Development, 34*(6), 529–537. <https://doi.org/10.1177/0165025410365802>
- Diesendruck, G. (2007). *Mechanisms of Word Learning*.
- Dwyer, A., Jones, C., Davis, C., Kitamura, C., & Ching, T. Y. C. (2019). Maternal education influences Australian infants' language experience from six months. *Infancy, 24*(1), 90–100. <https://doi.org/10.1111/infa.12262>
- Epstein, A., Pesce, C., Errázuriz, C., Gómez-Barris, I., Izquierdo, V., & Farkas, C. (2018). *Relación de la autorregulación infantil con sensibilidad materna y contexto familiar a los 12 y 30 meses de edad Relationship between children self-regulation, maternal sensitivity and family context at 12 and 30 months of age. 15, 25–34.* <https://doi.org/10.18774/0719-448x.2018.15.360>
- Escudero-Sanz, A., Carranza-Carnicero, J. A., & Huéscar-Hernández, E. (2013). Aparición y desarrollo de la atención conjunta en la infancia. *Anales de Psicología, 29*(2), 404–412. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.136871>
- Farkas, C., Carvacho, C., Galleguillos, F., Montoya, F., León, F., Santelices, M. P., & Himmel, E. (2015). Estudio Comparativo de la sensibilidad entre madres y personal educativo en interacción con niños y niñas de un año de edad. *Perfiles Educativos, XXXVII*(núm. 148), 16–33.
- Farrant, B. M., & Zubrick, S. R. (2012). Early vocabulary development: The importance of joint attention and parent-child book reading. *First Language, 32*(3), 343–364. <https://doi.org/10.1177/0142723711422626>
- Feldman, H. M., Campbell, T. F., Kurs-Lasky, M., Rockette, H. E., Dale, P. S., Colborn, D. K., & Paradise, J. L. (2005). Concurrent and predictive validity of parent reports of child language at ages 2 and 3 years. *Child Development, 76*(4), 856–868. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2005.00882.x>
- Fenson, L., Dale, P., Reznick, S., Bates, E., Thal, D., & Pethick, S. (1994). Variability in Early Communicative Development. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 59*(5), i. <https://doi.org/10.2307/1166093>
- Fernández-Flecha, M., Blume, M., Junyent, A., & Tijero Neyra, T. (2021). Gesture development in Peruvian children and its relationship with vocalizations and vocabulary. *Gesture, 20*(1), 1–29. <https://doi.org/10.1075/gest.18010.fer>
- Fernández-Flecha, M. de los ángeles. (2012). *Evolución Funcional de la conducta comunicativa infantil: estudio de caso de un niño castellano-hablante*. Madrid.
- Fernández-Flecha, M., Junyent, A., & Blume, M. (2023). Pragmatic development in Peruvian children. *Pragmatics & Cognition, 30*(2), 377–411. <https://doi.org/10.1075/pc.00035.fer>
- Fernández-Flecha, M., Junyent Moreno, A., & Blume del Río, M. (2021). ¿Qué comprenden y dicen los niños peruanos en la primera infancia? Resultados preliminares de tamaño y

- composición del vocabulario entre los 8 y los 30 meses de edad. *Lexis*, 45(2), 729–764. <https://doi.org/10.18800/lexis.202102.007>
- Fourment, K., Nóbrega, M., Conde, G., del Prado, J. N., & Mesman, J. (2021). Maternal sensitivity in rural Andean and Amazonian Peru. *Attachment and Human Development*, 23(2), 134–149. <https://doi.org/10.1080/14616734.2020.1828515>
- Fourment, K., Nóbrega, M., & Mesman, J. (2022). Attachment theory's core hypotheses in rural Andean Peru. *Attachment and Human Development*, 24(5), 605–623. <https://doi.org/10.1080/14616734.2022.2060272>
- Frick, M. A., Forslund, T., & Brocki, K. C. (2019). Does child verbal ability mediate the relationship between maternal sensitivity and later self-regulation? A longitudinal study from infancy to 4 years. *Scandinavian Journal of Psychology*, 60(2), 97–105. <https://doi.org/10.1111/sjop.12512>
- Galeote, M. (2002). *Adquisición del lenguaje: Problemas, investigación y perspectivas*. (Pirámide).
- Gallego, C., & López Ornat, S. (2005). *El desarrollo del Vocabulario Temprano. Su Evaluación con el LC1* (E. Díez-Villoria, B. Zubiauz de Pedro, & M. Á. Mayor Cinca, Eds.; pp. 909–928). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gálvez, A. P., & Farkas, C. (2017). Relación entre mentalización y sensibilidad de madres de infantes de un año de edad y su efecto en su desarrollo socioemocional. *Psykhé*, 26(1), 1–14. <https://doi.org/10.7764/psykhe.26.1.879>
- Gleason, J. B., & Ratner, N. B. (2010). *El desarrollo del lenguaje* (Prentice Hall Pearson Educación, Ed.; 7a ed.).
- Goldin-Meadow, S. (2009). From gesture to word. *The Cambridge Handbook of Child Language*, 145–160.
- Grigoroglou, M., Johanson, M., & Papafragou, A. (2017). Pragmatic aspects of spatial language acquisition and use across languages. *In CogSci*.
- Gros-Louis, J., West, M. J., & King, A. P. (2014). Maternal responsiveness and the development of directed vocalizing in social interactions. *Infancy*, 19(4), 385–408. <https://doi.org/10.1111/infa.12054>
- Hartman, K. M., Ratner, N. B., & Newman, R. S. (2017). Infant-directed speech (IDS) vowel clarity and child language outcomes. *Journal of Child Language*, 44(5), 1140–1162. <https://doi.org/10.1017/S0305000916000520>
- Hirsh-Pasek, K., Adamson, L. B., Bakeman, R., Owen, M. T., Golinkoff, R. M., Pace, A., Yust, P. K. S., & Suma, K. (2015). The Contribution of Early Communication Quality to Low-Income Children's Language Success. *Psychological Science*, 26(7), 1071–1083. <https://doi.org/10.1177/0956797615581493>
- Hoff, E., & Naigles, L. (2002). How children use input to acquire a lexicon. *Child Development*, 73(2), 418–433. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00415>
- Hurtado, N., Marchman, V. A., & Fernald, A. (2008). Does input influence uptake? Links between maternal talk, processing speed and vocabulary size in Spanish-learning

- children. *Developmental Science*, 11(6), 31–40. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2008.00768.x>
- Huttenlocher, J., Waterfall, H., Vasilyeva, M., Vevea, J., & Hedges, L. V. (2010). Sources of variability in children's language growth. *Cognitive Psychology*, 23(1), 1–7. <https://doi.org/10.1016/j.cogpsych.2010.08.002>.Sources
- INEI. (2023). *Desarrollo Infantil Temprano en niñas y niños menores de 6 años de edad ENDES 2023*.
- Jackson-Maldonado, D., Thal, D., Marchman, V., Bates, E., & Gutierrez-Clellen, V. (1993). Early lexical development in Spanish-speaking infants and toddlers. *Journal of Child Language*, 20(3), 523–549. <https://doi.org/10.1017/S0305000900008461>
- Junyent, A., Blume, M., Fernández Flecha, M., & Tijero Neyra, T. (2020). El vocabulario productivo y su relación con la gramática en niños hablantes de castellano peruano entre los 16 y los 30 meses. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 37(2), 143–158. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.9>
- Karousou, A. (2003). *Análisis de las vocalizaciones tempranas: su patrón evolutivo y su función determinante en la emergencia de la palabra*. Madrid.
- Kaye, K. (1986). *La vida mental y social del bebé* (Paidós Ibérica, Ed.).
- Kern, S. (2007). Lexicon development in French-speaking infants. *First Language*, 27(3), 227–250. <https://doi.org/10.1177/0142723706075789>
- Landry, S. H., Smith, K. E., & Swank, P. R. (2006). *Responsive Parenting: Establishing Early Foundations for Social, Communication, and Independent Problem-Solving Skills*. <https://doi.org/10.1037/0012>
- Lara, M. F., Gómez, Á. M., Gálvez, D. M., Mesa, C., & Serrat, E. (2011). Normativización del inventario del desarrollo comunicativo MacArthur-bates al Español, Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 241–254.
- Leerkes, E. M., & Zhou, N. (2018). Maternal sensitivity to distress and attachment outcomes: Interactions with sensitivity to nondistress and infant temperament. *Journal of Family Psychology*, 32(6), 753–761. <https://doi.org/10.1037/fam0000420>
- López-Ornat, S., Gallego, C., Gallo, P., Karousou, A., Mariscal, S., & Martínez, M. (2005). *Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur. Manual*. (TEA Ediciones, Ed.).
- López-Ornat, S., & Karousou, A. (2005). Las vocalizaciones tempranas (8-30 meses) y su relación con el vocabulario y la gramática. Su medida en el CDI español: resultados preliminares. *Estudios Sobre La Adquisición Del Lenguaje*, 401–420.
- Maas, A. J. B. M., de Cock, E. S. A., Vreeswijk, C. M. J. M., Vingerhoets, A. J. J. M., & van Bakel, H. J. A. (2015). A longitudinal study on the maternal–fetal relationship and postnatal maternal sensitivity. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 34(2), 110–121. <https://doi.org/10.1080/02646838.2015.1112880>
- Madigan, S., Prime, H., Graham, S. A., Rodrigues, M., Anderson, N., Khoury, J., & Jenkins, J. M. (2019). Parenting behavior and child language: A Meta-analysis. *Pediatrics*, 144(4). <https://doi.org/10.1542/peds.2018-3556>

- Malmberg, L. E., Lewis, S., West, A., Murray, E., Sylva, K., & Stein, A. (2016). The influence of mothers' and fathers' sensitivity in the first year of life on children's cognitive outcomes at 18 and 36 months. *Child: Care, Health and Development*, *42*(1), 1–7. <https://doi.org/10.1111/cch.12294>
- Marchman, V. A., & Martínez-Sussmann, C. (2002). *Concurrent Validity of Caregiver/ Parent Report Measures of Language for Children Who Are Learning Both English and Spanish*. 983–998.
- Mariscal, S., López-Ornat, S., Gallego, C., Gallo, P., Karousou, A., & Martínez, M. (2007). La evaluación del desarrollo comunicativo y lingüístico mediante la versión española de los inventarios MacArthur-Bates. *Psicothema*, *19*(2), 190–197.
- Mariscal, S., Nieva, S., & López-Ornat, S. (2010). Observar y medir el desarrollo gramatical temprano en español. *Psicothema*, *22*(1), 51–56.
- Masek, L. R., Paterson, S. J., Golinkoff, R. M., Bakeman, R., Adamson, L. B., Owen, M. T., Pace, A., & Hirsh-Pasek, K. (2021). Beyond talk: Contributions of quantity and quality of communication to language success across socioeconomic strata. *Infancy*, *26*(1), 123–147. <https://doi.org/10.1111/infa.12378>
- McGillion, M., Herbert, J. S., Pine, J., Vihman, M., dePaolis, R., Keren-Portnoy, T., & Matthews, D. (2017). What Paves the Way to Conventional Language? The Predictive Value of Babble, Pointing, and Socioeconomic Status. *Child Development*, *88*(1), 156–166. <https://doi.org/10.1111/cdev.12671>
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E., & Tuckey, M. (2001). Rethinking Maternal Sensitivity : Mothers' Comments on Infants' Mental Processes Predict Security of Attachment at 12 Months. In *J. Child Psychol. Psychiat* (Vol. 42, Issue 5).
- Mesman, J. (2010). Maternal responsiveness to infants: Comparing micro- and macro-level measures. *Attachment and Human Development*, *12*(1–2), 143–149. <https://doi.org/10.1080/14616730903484763>
- Mesman, J., & Emmen, R. A. G. (2013). Mary Ainsworth's legacy: A systematic review of observational instruments measuring parental sensitivity. *Attachment and Human Development*, *15*(5–6), 485–506. <https://doi.org/10.1080/14616734.2013.820900>
- Mesman, J., Van Ijzendoorn, M., Behrens, K., Carbonell, O. A., Cárcamo, R., Cohen-Paraira, I., De La Harpe, C., Ekmekçi, H., Emmen, R., Heidar, J., Kondo-Ikemura, K., Mels, C., Mooya, H., Murtisari, S., Nóbrega, M., Ortiz, J. A., Sagi-Schwartz, A., Sichimba, F., Soares, I., ... Zreik, G. (2016). Is the ideal mother a sensitive mother? Beliefs about early childhood parenting in mothers across the globe. *International Journal of Behavioral Development*, *40*(5), 385–397. <https://doi.org/10.1177/0165025415594030>
- Mietzel, Gerd. (2005). *Claves de la Psicología Evolutiva: Infancia y Juventud* (Herder, Ed.).
- Mills-Koonce, W. R., Gariépy, J. L., Propper, C., Sutton, K., Calkins, S., Moore, G., & Cox, M. (2007). Infant and parent factors associated with early maternal sensitivity: A caregiver-attachment systems approach. *Infant Behavior and Development*, *30*(1), 114–126. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2006.11.010>

- Mimeau, C., Cantin, É., Tremblay, R. E., Boivin, M., & Dionne, G. (2020). The bidirectional association between maternal speech and child characteristics. *Journal of Child Language*, *47*(2), 435–456. <https://doi.org/10.1017/S0305000919000539>
- Mueller, V. C., & Hoff, E. (2007). *Input and the Acquisition of Language: Three Questions*.
- Neuhauser, A. (2018). Predictors of maternal sensitivity in at-risk families. *Early Child Development and Care*, *188*(2), 126–142. <https://doi.org/10.1080/03004430.2016.1207065>
- Newman, R. S., Rowe, M. L., & Bernstein Ratner, N. (2016). Input and uptake at 7 months predicts toddler vocabulary: The role of child-directed speech and infant processing skills in language development. *Journal of Child Language*, *43*(5), 1158–1173. <https://doi.org/10.1017/S0305000915000446>
- Nicely, P., Tamis-Lemonda, C. S., & Bornstein, M. H. (1999). Mothers' attuned responses to infant affect expressivity promote earlier achievement of language milestones. *Infant Behavior & Development*, *22*(4), 557–568.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los olivos*.
- Nóblega, M., Bárrig, P., Conde, G., del Prado, J. N., Carbonell, O. A., de Litvan, M. A., González, E., Sasson, E., de Perkal, A. W., & Bauer, M. (2016). Cuidado materno y seguridad del apego antes del primer año de vida. *Universitas Psychologica*, *15*(1), 245–260. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-1.cmsa>
- Nóblega, M., Bárrig, P., & Fourmen, K. (2019). Maternal care and attachment security in preschool children. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, *35*(1). <https://doi.org/10.1590/0102.3772e3534>
- Nóblega, M., Conde, G., del Prado, J. N., & Bartra, R. (2024). Maternal Sensitivity and the Behavioral and Representational Aspects of Attachment in Preschoolers: A Longitudinal Study. *Psyche*, *33*(1), 1–15. <https://doi.org/10.7764/psyche.2021.44961>
- O'Neill, M., Badovinac, S., Riddell, R. P., Bureau, J. F., Rumeo, C., & Costa, S. (2021). The longitudinal and concurrent relationship between caregiver sensitivity and preschool attachment: A systematic review and metaanalysis. *PLOS ONE*, *16*(1 January). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0245061>
- Özçalışkan, Ş., & Goldin-Meadow, S. (2010). Sex differences in language first appear in gesture. *Developmental Science*, *13*(5), 752–760. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2009.00933.x>
- Pederson, D., Moran, G., & Bento, sandi. (1999). Manual Maternal Behaviour Q-sort Version 3.1. *Psychology Publication*, *1*.
- Pederson, D., Moran, G., & Bento, S. (2013). *The Maternal Behaviour Q-Sort (MBQS): Assessing maternal sensitivity and the quality of mother-infant interaction. Unpublished manual. May*.
- Pederson, D., Moran, G., Sitko, C., Campbell, K., Ghesquire, K., & Acton, H. (1990). Maternal Sensitivity and the Security of Infant-Mother Attachment: A Q-Sort Study. *Child Development*, *61*(6), 1974–1983. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1990.tb03579.x>

- Pederson, D. R., Moran, G., Bento, S., Versión, C. M. Q., Pederson, D. R., & Moran, G. (1999). *Maternal Behaviour Q-sort*.
- Pereira, J., Vickers, K., Atkinson, L., Gonzalez, A., Wekerle, C., & Levitan, R. (2012). Parenting stress mediates between maternal maltreatment history and maternal sensitivity in a community sample. *Child Abuse and Neglect*, *36*(5), 433–437. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2012.01.006>
- Pérez-Pereira, M., & Resches, M. (2011). Concurrent and predictive validity of the Galician CDI. *Journal of Child Language*, *38*(1), 121–140. <https://doi.org/10.1017/S0305000909990262>
- Piaget. (1977). *Psicología y Pedagogía* (: Ariel, Ed.; 6ta ed.).
- Piaget, J., & Inhelder, B. (2015). *Jean Piaget y Barbel Inhelder Psicología del niño*.
- Pinker, Steven. (1994). *The language instinct: How the mind creates. Language*. Harper Collins.
- Polka, L., Rvachew, S., & Mattock, K. (2007). *Experiential Influences on Speech Perception and Speech Production in Infancy*.
- Posada, G., Carbonell, O., Alzate, G., & Plata, S. (2004). Through Colombian lenses: Ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, *40*(4), 508–518. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.40.4.508>
- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O. A., Alzate, G., Bustamante, M. R., Arenas, A., & Bustamante, M. R. (1999). Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergency Contexts. In *Developmental Psychology* (Vol. 35, Issue 6). Seifer & Schiller.
- Posada, G., Jacobs, A., Richmond, M., Carbonell, O., Alzate, G., Bustamante, M., & Quiceno, J. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology*, *38*(1), 67–78. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.38.1.67>
- Posada, G., Trumbell, J., Noblega, M., Plata, S., Peña, P., Carbonell, O. A., & Lu, T. (2016). Maternal Sensitivity and Child Secure Base Use in Early Childhood: Studies in Different Cultural Contexts. *Child Development*, *87*(1), 297–311. <https://doi.org/10.1111/cdev.12454>
- Poulin-Dubois, D., & Graham, S. A. (2007). *Cognitive processes in early word learning*. 191–211.
- Ramos, R., Yávar, V., Del Río, A., Schettino, J., Bresciani, V., Gómez, D., Álvarez, C., & Farkas, C. (2020). Mode of delivery and maternal sensitivity: Effects on the socioemotional development of children at one year of age. *Acta Colombiana de Psicología*, *23*(2), 254–266. <https://doi.org/10.14718/ACP.2020.23.2.10>
- Resches, M., Junyent, A., Fernández-Flecha, M., Blume, M., & Kohan-Cortada, A. (2023). Early vocabulary in two varieties of South American Spanish: Quantitative and qualitative differences. *First Language*, *43*(5), 566–590. <https://doi.org/10.1177/01427237231177573>
- Rivero, M. (1993). La influencia del habla de estilo materno en la adquisición del lenguaje: valor y límites de la hipótesis del input. *Anuario de Psicología*, *57*(2), 45–64. <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61191/88756>

- Rivero, M. (1994). Influencia del habla materna en los inicios de la adquisición del lenguaje: primeras palabras y primeros enunciados de más de una palabra. *“Revista de Logopedia, Foniatria y Audiología,”* 14(3), 148–155. [https://doi.org/10.1016/S0214-4603\(94\)75597-2](https://doi.org/10.1016/S0214-4603(94)75597-2)
- Rocha, N. A. C. F., dos Santos Silva, F. P., dos Santos, M. M., & Dusing, S. C. (2020). Impact of mother–infant interaction on development during the first year of life: A systematic review. *Journal of Child Health Care, 24*(3), 365–385. <https://doi.org/10.1177/1367493519864742>
- Rowe, M. L., & Snow, C. E. (2020). Analyzing input quality along three dimensions: Interactive, linguistic, and conceptual. *Journal of Child Language, 47*(1), 5–21. <https://doi.org/10.1017/S0305000919000655>
- Salinas-Quiroz, F. (2015). Sensibilidad, comportamiento de base segura y desarrollo sociocognitivo en centros de educación inicial en México. *Universitas Psychologica, 14*(3), 1033–1044. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.scbs>
- Salo, V. C., Rowe, M. L., & Reeb-Sutherland, B. C. (2018). Exploring Infant Gesture and Joint Attention as Related Constructs and as Predictors of Later Language. *Infancy, 23*(3), 432–452. <https://doi.org/10.1111/infa.12229>
- Sánchez, J., & Hidalgo, M. V. (2002). Madres adultas y madres adolescentes. Un análisis. *Apuntes de Psicología, 20*(2), 243-256.
- Santelices, M. P., Farkas, C., Montoya, M. F., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., Morales, L., Taboada, C., & Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas, 14*(1), 66–76. <https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE1-FULLTEXT-441>
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo: el ciclo vital* (McGraw-Hill, Ed.; 10a.ed.).
- Serra, M., Serrat, E., Solé, R., & Bel, Aurora, Aparici, M. (2013). *La Adquisición del Lenguaje* (Ariel, Ed.; 1era ed.).
- Snow, C. E. (1977). *Mothers' ' ' speech research : From input to interaction r Mothers ' speech research : from input to interaction Printed in Great Britain at the Uniuersity Press , Cambridge. January 1977.*
- Snow, C. E., Arlman-Rupp, A., Hassing, Y., Jobse, J., Joosten, J., & Vorster, J. (1976). Mothers' speech in three social classes. *Journal of Psycholinguistic Research, 5*(1), 1–20. <https://doi.org/10.1007/BF01067944>
- Soares, H., Barbieri-Figueiredo, M., Pereira, S., Silva, M., & Fuertes, M. (2018). Parents attending to nurse visits and birth age contribute to infant development: A study about the determinants of infant development. *Early Human Development, 122*, 15–21. <https://doi.org/10.1016/j.earlhumdev.2018.05.006>
- Spinelli, M., & Mesman, J. (2018). The Regulation of Infant Negative Emotions: The Role of Maternal Sensitivity and Infant-Directed Speech Prosody. *Infancy, 23*(4), 502–518. <https://doi.org/10.1111/infa.12237>
- Sultana, N., Wong, L. L. N., & Purdy, S. C. (2020). Natural language input: Maternal education, socioeconomic deprivation, and language outcomes in typically developing children.

*Language, Speech, and Hearing Services in Schools*, 51(4), 1049–1070.  
[https://doi.org/10.1044/2020\\_LSHSS-19-00095](https://doi.org/10.1044/2020_LSHSS-19-00095)

- Tamis-LeMonda, C. S., Bornstein, M. H., & Baumwell, L. (2001). Maternal responsiveness and children's achievement of language milestones. *Child Development*, 72(3), 748–767.  
<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00313>
- Tamis-LeMonda, C. S., Kuchirko, Y., & Song, L. (2014). Why Is Infant Language Learning Facilitated by Parental Responsiveness? *Current Directions in Psychological Science*, 23(2), 121–126. <https://doi.org/10.1177/0963721414522813>
- Thomson, R. M., Allely, C. S., Purves, D., Puckering, C., McConnachie, A., Johnson, P. C. D., Golding, J., Gillberg, C., & Wilson, P. (2014). Predictors of positive and negative parenting behaviours: Evidence from the ALSPAC cohort. *BMC Pediatrics*, 14(1), 1–10.  
<https://doi.org/10.1186/1471-2431-14-247>
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne, T., & Moll, H. (2005). Understanding and sharing intentions: The origins of cultural cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 675–735.
- Tomasello, M., & Farrar, M. J. (1986). Joint attention and early language. *Child Development*, 57(6), 1454–1463.
- Triadó, C., & Forns, M. (1989). *La evaluación del lenguaje: una aproximación evolutiva* (Anthropos Editorial, Ed.).
- Vallotton, C. D., Mastergeorge, A., Foster, T., Decker, K. B., & Ayoub, C. (2017). Parenting Supports for Early Vocabulary Development: Specific Effects of Sensitivity and Stimulation through Infancy. *Infancy*, 22(1), 78–107. <https://doi.org/10.1111/inf.12147>
- Wu, Z., & Gros-Louis, J. (2014). Infants' prelinguistic communicative acts and maternal responses: Relations to linguistic development. *First Language*, 34(1), 72–90.  
<https://doi.org/10.1177/0142723714521925>

## Apéndices

### Apéndice A

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada participante,

Le pedimos su colaboración y la de su bebé para participar en la tesis que tiene como objetivo investigar la relación entre las características de sensibilidad materna y el desarrollo del lenguaje.

Esta investigación es conducida por Flor de María Mikkelsen Ramella (19972805), estudiante de maestría en Cognición, aprendizaje y desarrollo en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y cuenta con la supervisión de la profesora Katherine Fourment Sifuentes.

Este es un estudio en el que su participación es totalmente voluntaria, por lo que usted puede decidir si desea participar o no y, si en caso decida aceptar, también puede retirarse del estudio en cualquier momento, sin que ello implique ningún perjuicio para usted ni para su bebé. Es importante que sepa que la información recogida será confidencial. Sus datos como los de su bebé no serán compartidos y la información será empleada única y exclusivamente con fines académicos. La información recogida será protegida y alojada en una carpeta de la laptop de la tesista con contraseña que solo ella y la asesora de tesis podrán acceder. Asimismo, una vez terminada la investigación serán destruidos (después de 5 años).

Si usted y su bebé aceptan participar en el estudio, le solicito por favor acceder a una sesión que toma aproximadamente una hora en su hogar. En esta sesión, se filmará con una grabadora pequeña la interacción entre usted y su bebé. Se le dará la indicación de llevar a cabo las actividades del modo habitual y de interactuar con su bebé tal como suelen hacerlo. La investigadora mientras graba permanecerá cerca de usted y su bebé. Transcurridos 30 minutos se le dará un cuento y se le dará la instrucción de interactuar con su bebé utilizando el cuento sin explicitar que deba relatarle una historia. Luego de culminar la grabación, se le pedirá que complete un cuestionario y una ficha de datos demográficos. Al culminar la visita, se le pedirá su correo electrónico para hacerle llegar un breve folleto digital sobre estimulación del lenguaje y una vez que la investigación culmine se le enviará a dicho correo un enlace para acceder a los resultados de la misma. Cabe señalar que los datos recolectados y resultados de la investigación estarán disponibles para ser empleados para futuras investigaciones sobre las temáticas estudiadas.

Finalmente, en el marco de prevenir cualquier riesgo de contagio de COVID 19 u otra enfermedad respiratoria, y las consecuencias físicas y psicológicas que pudieran presentarse, se

considerarán las siguientes medidas de protección y prevención: el día de la aplicación se empleará alcohol antes de asistir a los hogares, se asegurarán las vacunas contra el COVID 19 en la investigadora, evaluadora adicional y las madres, así como un seguro médico o acceso a centro de salud. De contar con síntomas de COVID-19 o cualquier enfermedad respiratoria y de otro tipo, se reprogramará la aplicación. De igual manera, durante la aplicación la investigadora y evaluadora adicional mantendrán distanciamiento físico de los participantes (aproximadamente 1.5 metros) como medida de prevención.

Si tuviera alguna pregunta puede contactarse con Flor Mikkelsen [flor.mikkelsen@pucp.edu.pe](mailto:flor.mikkelsen@pucp.edu.pe) o al 947745050. Asimismo, para absolver consultas sobre temas de ética de la investigación puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación (CEI) [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, \_\_\_\_\_ (nombre y apellidos) he sido informada en qué consiste mi participación y la de mi bebé en el estudio y acepto voluntariamente participar. Asimismo, me ha asegurado que la información que brinde es estrictamente confidencial y no será utilizada para ningún fin fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. De igual manera, me ha informado que la presente investigación no representa ningún riesgo, ya sea físico, emocional, etc., para usted como para su bebé durante el desarrollo del mismo.

Puedo abandonar el estudio en cualquier momento y puedo realizar preguntas sobre la investigación en cualquier momento a Flor Mikkelsen [flor.mikkelsen@pucp.edu.pe](mailto:flor.mikkelsen@pucp.edu.pe) o al teléfono 947745050. Asimismo, para absolver consultas sobre temas de ética de la investigación puedo comunicarme con el Comité de Ética de la Investigación (CEI) [etica.investigacion@pucp.edu.pe](mailto:etica.investigacion@pucp.edu.pe)

Marque con una X

- Acepto participar \_\_\_
- No acepto participar \_\_\_

## Apéndice B

## FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Código de participante: \_\_\_\_\_

Datos de la madre						
Edad:						
Ciudad de nacimiento:						
Distrito de residencia						
Estado civil:	Soltera	Casada			Conviviente	
Madre primeriza:	Sí	NO				
Número de hijos						
La pareja actual es el padre del bebé	Sí	NO				
El embarazo fue planificado	Sí	NO				
Lengua materna:						
Educación:	Educación primaria completa	Educación secundaria completa	Educación Técnica	Educación Superior		
Ocupación:						
Trabajo:	Tiempo completo		Medio tiempo		Casa	
Historia de depresión postparto	Sí			NO		
Problemas de salud:						
Personas con las que vive actualmente:	Padre	Madre	Hermanos	Hijo (a) (s)	Pareja	Otros

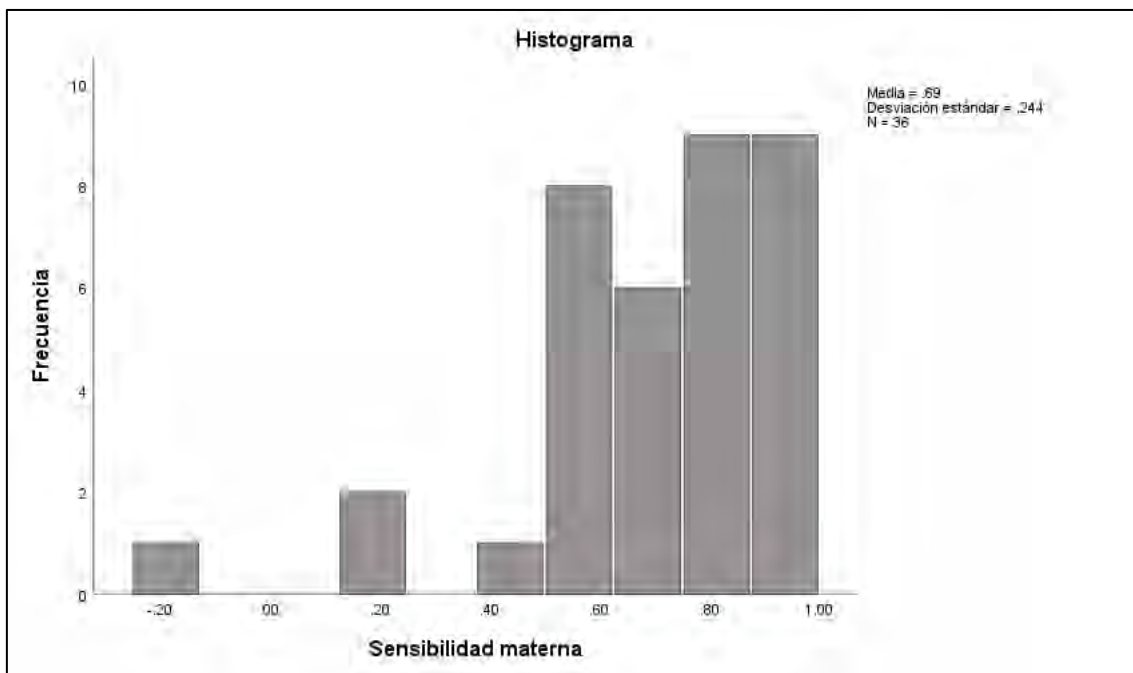
puede marcar más de una opción.						
---------------------------------	--	--	--	--	--	--

Datos del bebé			
Sexo	Femenino	Masculino	
Edad: año y meses			
Lugar de nacimiento: ciudad y distrito			
¿Su bebé ha sido diagnosticado con algún trastorno del desarrollo, problema de salud como por ejemplo Otitis? u otro?	Sí ¿Cuál?	NO	
Cuidador principal:	Madre	Padre	Nana u otro
¿Cuántos días y horas asiste su bebé a la guardería?			
Le ayudan con el cuidado de su bebé	Sí ¿Quiénes?:	NO	
¿Alguna vez ha tenido que separarse de su bebé?	Sí ¿En qué ocasión?:	NO	

## Apéndice C

### Gráficos de distribución, normalidad y correlaciones

#### Distribución de Sensibilidad materna



#### Pruebas de normalidad

	Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.
Sensibilidad materna	.803	36	<.001

a. Corrección de significación de Lilliefors

Prueba de normalidad de Sensibilidad materna

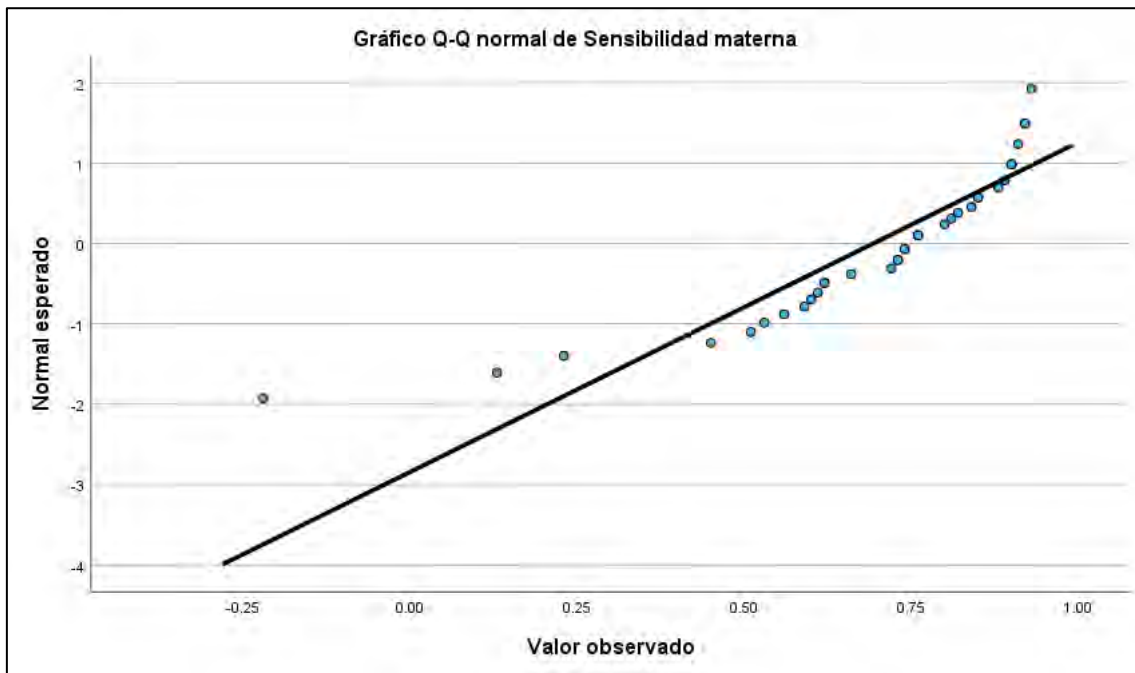
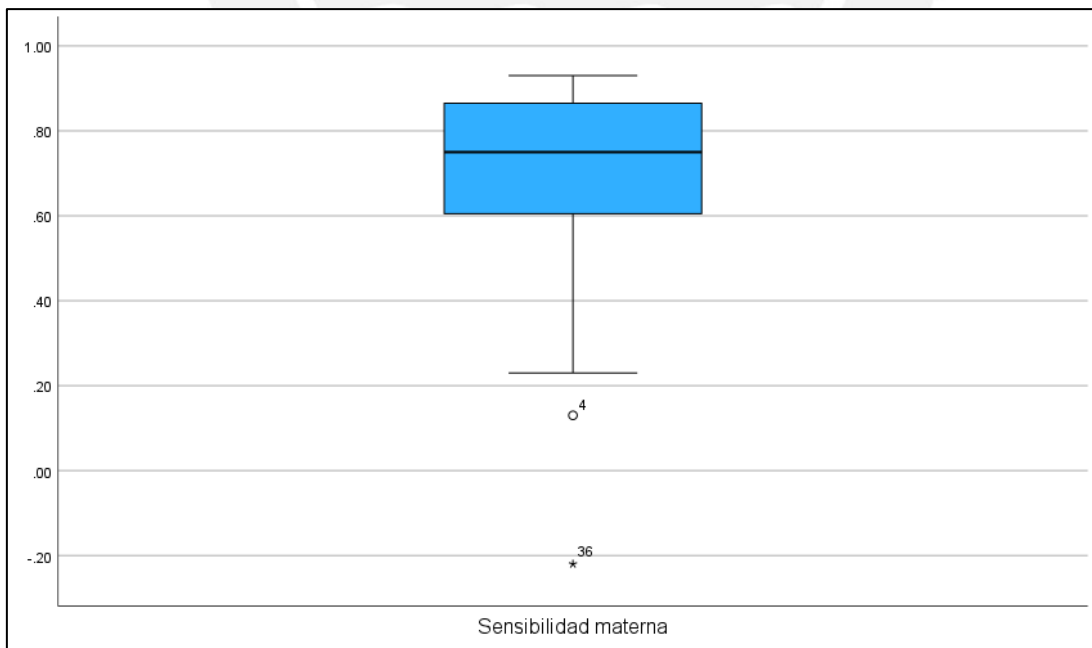
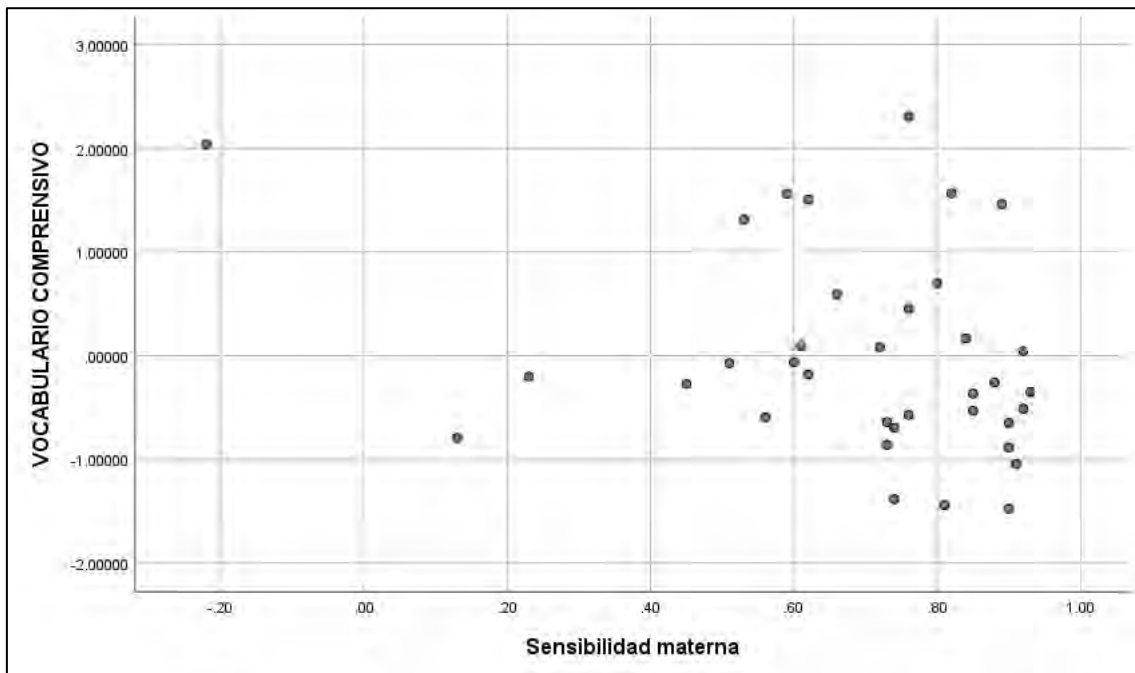


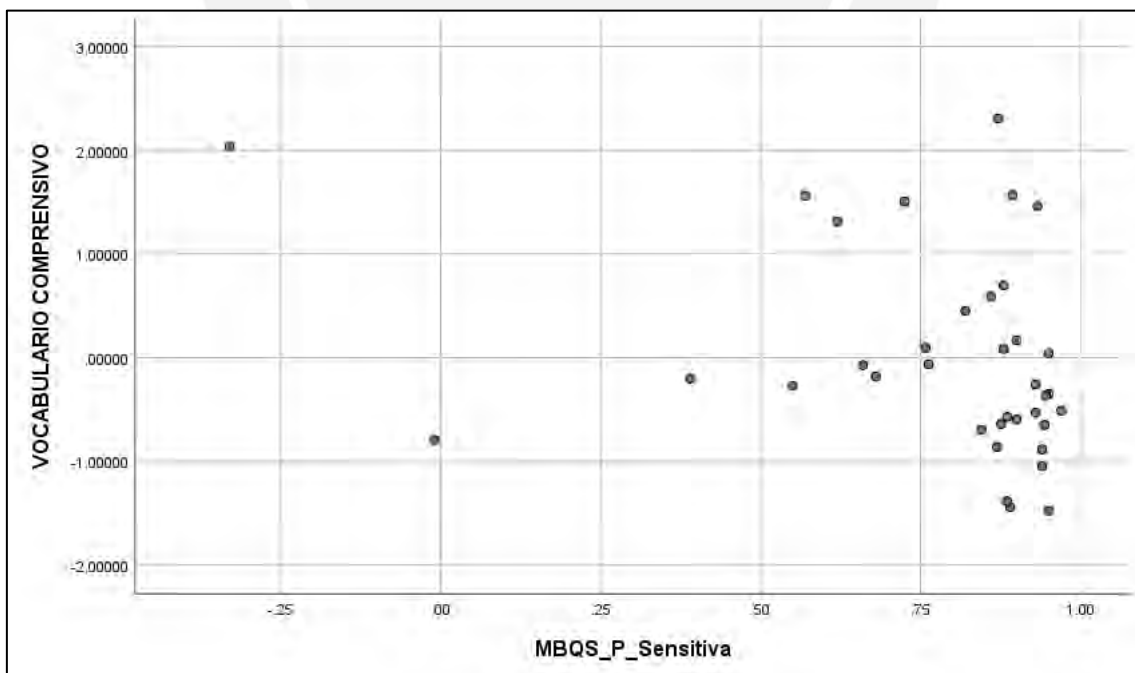
Diagrama de cajas Sensibilidad materna



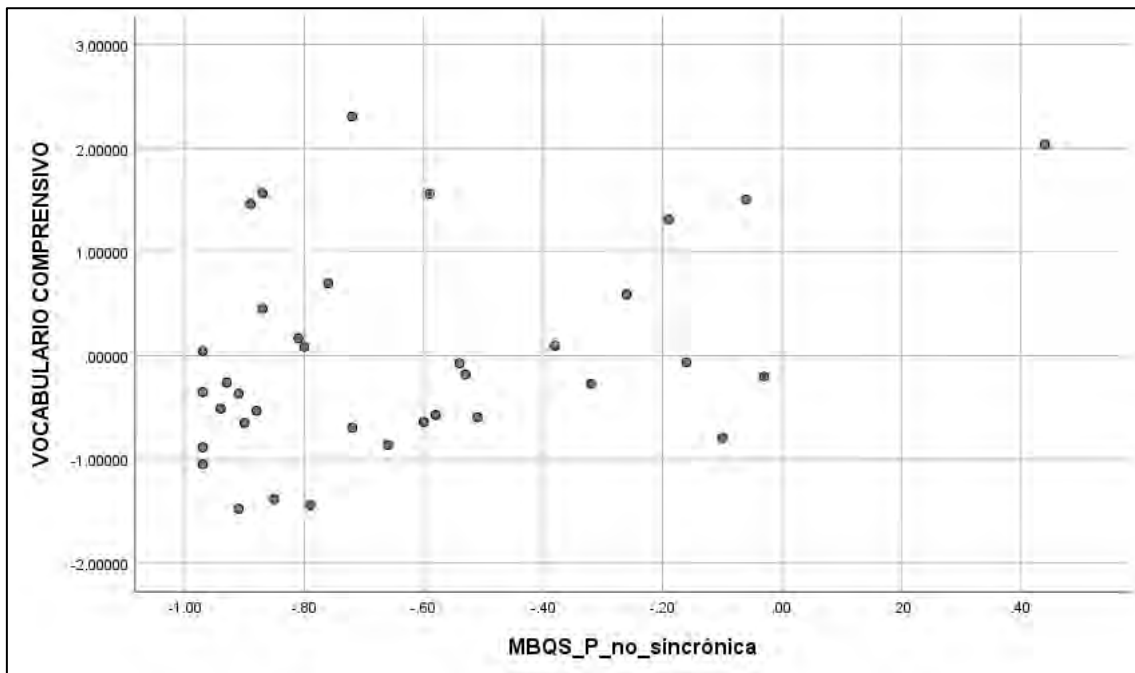
*Correlación Vocabulario comprensivo y Sensibilidad materna*



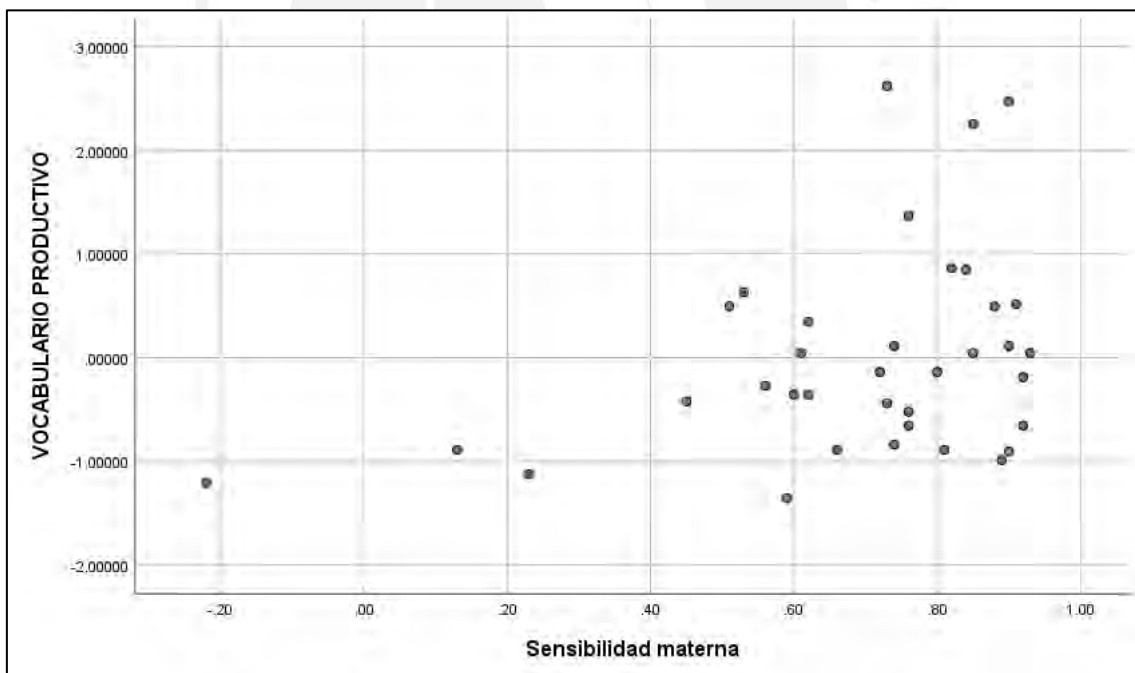
*Correlación Vocabulario comprensivo y Perfil Sensitiva*



*Correlación Vocabulario comprensivo y Perfil No Sincrónica*



*Correlación Vocabulario productivo y Sensibilidad materna*



*Correlación Vocabulario productivo y Perfil No Sincrónica*

